

# EL EVANGELIO A LA MANERA DE JESÚS

*"En cambio, adoren a Cristo como el Señor de su vida. Si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para dar una explicación; pero háganlo con humildad y respeto. Mantengan siempre limpia la conciencia."*

*1 Pedro 3:15-16a*



Juan 14:6  
sólo,  
**JESÚS!**  
salva

MINISTERIO DE EVANGELISMO SOLO JESÚS SALVA  
f /SJesusSalva    i sjesussalva    g www.solojesussalva.me  
✉ info@solojesussalva.me    ☎ (506)6312 - 0347

## Créditos

Este libro de evangelismo: “El Evangelio a la manera de Jesús” fue elaborado por el ministerio de evangelismo Solo Jesús Salva. La información que contiene este libro fue escrita por el evangelista Danilo Vargas Morandi. Todos los productos del ministerio de evangelismo Solo Jesús Salva están protegidos por los derechos de autor. 2025. [www.solojesussalva.me](http://www.solojesussalva.me)

Toda la información de este libro de evangelismo puede ser reproducida y utilizada libremente con la única condición de que no sea vendida toda o en parte a ninguna persona bajo ninguna circunstancia. (Mateo 10:8)



**Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0  
International**

Usted es libre de: compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, bajo los siguientes términos: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado. No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Todas las caricaturas son usadas con permiso de Joyful 'toons, elaboradas por el caricaturista Michael Waters. [www.joyfultoons.com](http://www.joyfultoons.com)

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. [www.NuevaBiblia.com](http://www.NuevaBiblia.com)

El texto bíblico indicado con NTV ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

## Contenido

Presentación .....	3
¿Cómo usar este libro? .....	5
Sesión 1: Siempre preparados .....	6
Sesión 2: Dios es Santo .....	16
Sesión 3: Jesús, nuestro Salvador, Señor y Dios .....	26
Sesión 4: La obra de Jesús en la cruz .....	37
Sesión 5: Un clamor al arrepentimiento .....	45
Sesión 6: Salvos por gracia mediante la fe en Jesús .....	58
Sesión 7: ¿Cómo hablarles? .....	68
Recursos adicionales: Obreros que no tienen de qué avergonzarse.....	89

## Presentación

Dios ha permitido que, por medio del ministerio de evangelismo *Solo Jesús Salva*, sirvamos a muchas congregaciones de diferentes denominaciones. Todas ellas tienen en común, en mayor o menor grado, que no todos conocen cuál es el Evangelio bíblico, ni saben cómo compartirlo de manera bíblica. Existe una extraordinaria oportunidad para que todos seamos edificados en evangelismo, y los miembros de la Iglesia realmente lo anhelan en sus corazones.

Hoy en día existe una amplia variedad de métodos de evangelismo, y no dudamos de que muchos fueron diseñados con el sincero anhelo de atraer a más personas al Señor Jesucristo. Sin embargo, tristemente, no son pocos los métodos utilizados que no producen el fruto esperado, lo cual contribuye a una desmotivación generalizada y un creciente desinterés por aprender. Por esta razón, no es de extrañar que muchos cristianos no sepan qué decir al hablar del Evangelio con los perdidos.

Tenemos ante nosotros una valiosa oportunidad: enseñar a la Iglesia el Evangelio bíblico. De esta manera, cuando compartamos las Buenas Nuevas, los oyentes podrán volverse a Dios en arrepentimiento, creyendo en el Señor Jesucristo, haciendo del evangelismo una experiencia motivadora y fructífera. Esto permitirá minimizar los rechazos y preparar el terreno para que el Espíritu Santo salve a una mayor cantidad de personas que verdaderamente han nacido de nuevo. ¡Felizmente, aún podemos alcanzarlos a todos!

Si una persona no sabe explicar, con sus propias y sencillas palabras, de qué la salvó Dios y cómo lo hizo, ¿cómo es posible afirmar que ha sido verdaderamente salva? Ejemplos como la mujer samaritana, el ladrón en la cruz, el etíope eunuco, o los miles de judíos en el día de Pentecostés, son prueba fiel, entre muchos otros, de esta reflexión. Debemos regresar a las Escrituras y examinar si lo que estamos haciendo realmente es bíblico.

Dios es misericordioso, y nos fortalecerá y apoyará para continuar con la hermosa tarea de hablar a otros del Señor Jesucristo, para que crean en Él tal como Él enseña quién es. Por ello, ponemos al servicio de la Iglesia del Señor Jesucristo un curso de evangelismo que aborda todos los puntos esenciales para conocer cuál es el Evangelio verdadero y cómo compartirlo con otras personas.

EL EVANGELIO  
A LA MANERA DE  
**JESÚS**

Estamos convencidos de que, cuando el Evangelio del Señor Jesucristo corre por las venas de un cristiano que se ha preparado, el Espíritu Santo lo usa para que esponga con claridad y profundidad acerca de la esperanza que tiene como creyente, para la salvación de muchos, y para que Dios Padre reciba gloria.

Lo que una persona comprenda y crea acerca del Señor Jesucristo determinará su manera de vivir en esta tierra y asegurará su destino eterno. Por eso, es de suma importancia que la Iglesia conozca la verdad sobre el Señor Jesucristo y aprenda cómo hablarles a los demás acerca de Él.

~ Danilo Vargas Morandi  
Evangelista

## ¿Cómo usar este libro?

Este libro está diseñado para que usted haga su propio estudio de la Biblia y pueda escudriñarla, con lo cual hallará muy bellas enseñanzas acerca de quién es el Señor Jesucristo y la obra de salvación que Él hizo, gratuitamente a nuestro favor, en aquella cruz. Además, podrá aprender cuál es la forma en que Dios nos enseña que debemos hablarles de las Buenas Noticias a los no creyentes.

Una vez que usted lea y estudie los pasajes bíblicos que se ofrecen como respaldo y guía bíblica, le corresponderá hacer una breve tarea al final de cada sesión respondiendo a preguntas que tienen como intención hacer un énfasis en los aspectos más relevantes de la enseñanza aplicada al evangelismo.

Busque las siguientes imágenes para encontrar información valiosa y novedosas aplicaciones de los diferentes conceptos en cada sesión:



**Aplicación del estudio al evangelizar:** aquí encontrará un resumen de la manera en que lo aprendido en la sesión, puede serle de utilidad en evangelismo uno a uno.



**Anécdotas de la vida real:** en este espacio le narramos las vivencias que hemos tenido relacionadas al tema del estudio con la intención de que las mismas le sirvan de motivación para predicar el Evangelio.



**Los 10 Mandamientos, una herramienta formidable:** es una breve sección que encontrará en cada sesión, con la cual podrá consolidar su conocimiento acerca del uso de Ley de Dios en el evangelismo bíblico.



**Los 7 “Yo Soy” del Señor Jesucristo y la salvación:** en el evangelio de Juan, el Señor Jesucristo hace siete veces mención del “Yo Soy” como metáforas con respecto a su función salvadora, las cuales le pueden servir a usted de inspiración para guiar a otros a Él.



**Estudio para reflexión:** son las tareas en este libro de evangelismo. Le motivamos a hacerlas sin falta en cada sesión y no avanzar a la siguiente hasta que haya completado la tarea anterior. Invierta su valioso tiempo en estudiar los diferentes pasajes bíblicos y sus contextos.

## Sesión 1 Introducción

# Siempre preparados

NUESTRA ESPERANZA ES JESÚS, ¡VUÉLVANSE A DIOS!

*“En cambio, adoren a Cristo como el Señor de su vida.  
Si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes,  
estén siempre preparados para dar una explicación; pero háganlo con humildad y  
respeto. Mantengan siempre limpia la conciencia.”*

1 Pedro 3:15-16a (NTV)

**TORNEO DEL TIRO AL ARCO** Una Caricatura Alegre por Mike Waters



pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. — ROMANOS 3:23-24 NVI

## Glosario

**Evangelio:** Buenas noticias.

**Gracia:** Favor divino inmerecido, misericordia, bondad. Regalo.

## Principios básicos para este aprendizaje

Es muy importante hacer notar que cuando hablamos de la Palabra de Dios, son muy diferentes las cosas que se aplican para los no creyentes y las que son dirigidas únicamente a Sus hijos, a los salvos.

Así mismo, cuando hablamos acerca del evangelismo, debemos dejar en claro cuáles conceptos son aplicables a los creyentes y cuáles a los impíos.

Por ejemplo, no es la misma posición que Dios tiene frente a una persona que abierta y decididamente le rechaza (Sal. 7:11), que aquella acción que toma Dios hacia la persona que se ha vuelto a Él en arrepentimiento (Sal. 51:17) y a la que Él por Su soberanía, paciencia y bondad, le ha concedido el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo para salvarle.

Otro principio básico es que solamente vamos a estudiar sobre el Evangelio bíblico y sobre evangelismo, sin entrar en temas o detalles de otras áreas de la fe, la doctrina o las prácticas espirituales de cada persona o grupos de personas. Todo lo enseñado aquí es en el contexto del evangelismo, relacionado a las personas no creyentes, en el acto mismo de escuchar el Evangelio y de, guiados por el Espíritu Santo, tomar una decisión acerca de lo que están escuchando.

## Pero, primero, una importante reflexión personal

Cuán importante es tener clara la forma en la que puedo alcanzar la vida eterna, pues algunas personas, aunque conocen cosas de Dios y la Biblia, viven tratando infructuosamente de salvarse a sí mismas, pero, a sus hijas e hijos es Dios quien les salva por su Bondad, Paciencia y Gracia mediante la fe en el Señor Jesucristo.

En este sentido, Dios nos manda que nos examinemos a nosotros mismos para ver si somos salvos (2 Co. 13:5; 1 P. 3:15), que estemos seguros de ello. Estás son cinco preguntas importantes para tu reflexión personal:

- Si te pidiera en este momento que por favor me expliques cuál es el Evangelio, ¿qué me responderías?
- Esta otra reflexión aborda el tema desde una perspectiva que, en sí misma, no es bíblica pues las Escrituras no describen este hecho de la siguiente forma, pero que aquí, por razones del aprendizaje, lo planteamos así: Si mueres en este momento y una persona en las puertas del cielo te pregunta: ¿por qué te tengo que dejar entrar acá?, ¿qué le respondés?

- La tercera pregunta es la siguiente: Explicá por favor, ¿cómo sabés que sos salva o salvo? (No te estoy preguntando cuál es tu testimonio personal de conversión).
- Tomando en cuenta que sos una persona cristiana, contame, ¿qué estás haciendo en este momento para alcanzar salvación y vida eterna?
- Y finalmente, a la luz de Efesios 2:8-9, por favor explicá con tus propias palabras: ¿a qué se refiere con obras?, ¿cuáles son ejemplos de obras específicamente?

## Siempre preparados

Cuando el apóstol Pedro escribió: “sino santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con mansedumbre y reverencia, teniendo buena conciencia,” (1 P. 3:15-16a), nos ha dejado un camino muy claro para todo lo relacionado al evangelismo.

La primera reflexión que hace es con relación a verificar que seas salvo, que el Señor Jesucristo verdaderamente sea el Señor de tu corazón: “sino santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones.” Ya en otros pasajes de la Biblia Dios nos guía a meditar de que realmente seamos salvos, que nos examinemos a nosotros (2 Co. 13:5), y esto reviste muchísima importancia a la luz de lo que el Señor Jesucristo enseña de que: “No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?”. Entonces les declararé: “Jamás los conocí; apártense de Mí, los que practican la iniquidad”.” (Mt. 7:21-23).

Nótese en primer lugar que las personas se dirigen al Señor Jesucristo como “Señor, Señor”, ellos demuestran así saber quién es Él, saben que Él es Dios, y además lo recalcan al decirlo dos veces; en segundo lugar destaca el hecho de que las personas profeticen, echen fuera demonios, y hagan muchos milagros en el nombre de Jesús no les es garantía alguna de que vayan a heredar la vida eterna, su fe estaba depositada en sus propias obras las cuales no eran genuinas, y de igual importancia es que si alguno está evangelizando y no es salvo, entonces estará en esa misma posición diciéndole al Señor Jesucristo en el juicio final: “pero Señor, yo me capacité en evangelismo y yo salía a evangelizar a las personas en tu nombre”, pero lamentablemente Dios le responderá “Jamás los conocí; apártense de Mí, los que practican la iniquidad”. Esto enseña además, que es importante conocer al Señor Jesucristo, pero tiene un valor eterno incalculable el que el Señor Jesucristo sea el que nos conozca. ¿Te conoce el Señor Jesucristo?

Luego el apóstol Pedro pasa a darnos una clara instrucción sobre cuál es el tema que debemos explicar: “presentar defensa ante todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes,” no se trata de hablar sobre cuestiones de religiones, o de temas doctrinales o de dogmas de fe o cualquier otra creencia humana, incluso, ni siquiera somos enviados a hablar de nuestra fe, pues la esperanza incluye y abarca mucho más que nuestra misma fe, más bien debemos hablar de “la esperanza que hay en ustedes”, ¿quién es tu esperanza?, y esto incluye sin duda hablar del Señor Jesucristo, de quien Él es y de Su obra en la cruz, nuestra esperanza es el Señor Jesucristo.

Pedro nos enseña: “estando siempre preparados para presentar defensa”, y en este sentido, debemos resaltar dos conceptos, el primero: “preparados”, este verbo en el griego original tiene el mismo sentido de un entrenamiento atlético, de tal forma que nos refiere a algo que debemos hacer y practicar de forma sistemática y permanentemente, de lo contrario los resultados finales no van a ser los mejores, pues perdemos la fortaleza y el aguante alcanzados. Y luego: “defensa”, que en otras versiones de la Biblia dice “explicación”, y nos indica que una persona realmente debe de conocer y entender en qué cree y por qué cree eso y estar en capacidad de explicarlo a las demás personas. Si no sabemos de qué nos salvó Dios y cómo lo hizo ¿cómo podemos asegurar que somos salvos? ¿Cuál o quién es nuestra esperanza entonces?

Luego, pasa a indicarnos la forma en que debemos hablar con las personas: “Pero háganlo con mansedumbre y reverencia”, y este no es el único pasaje bíblico que nos guía en este sentido, (ya estudiaremos con mayor profundidad este concepto en las próximas sesiones), pero desde ya debemos entender que nuestra forma de presentar el Evangelio del Señor Jesucristo es sin polemizar, sin discusiones, sin pleitos, sin ofensas, con mansedumbre, reverencia, amabilidad, respeto y ternura.

Termina el apóstol Pedro enseñándonos: “teniendo buena conciencia”, entonces es importante para el creyente que su comportamiento sea el adecuado para que los impíos no puedan calumniarle. Vemos que la separación que tengamos del pecado toma una importancia relevante, pues no puede ser tan inconsistente la vida de una persona que esté presentando el Evangelio y hablando de Cristo y del pecado y de la obra de la gracia, pero su testimonio de vida sea el de una persona que pareciera no conocer al Señor Jesucristo. Tengamos esto permanentemente en cuenta en nuestra vida.

## La condición del no creyente

Pensá en todas las personas a las que les has hablado del Evangelio y no son creyentes, pensá en tus seres queridos que no conocen al Señor Jesucristo... ¿cómo es que Dios las ve? ¿Cuál es su situación real frente a Dios? ¿Cómo son ellos espiritualmente hablando? Dios nos enseña en la Biblia que las personas no creyentes:

- Son incapaces de comprender Su verdad (Ef. 4:18).
- Tienen ceguera espiritual (2 Co. 4:4).
- Son muertos espirituales por la naturaleza pecaminosa (Ef. 2:1, 5).
- Tienen el entendimiento entenebrecido (Ef. 4:18).
- Les parece una locura y tontería lo que les hablás de Jesús (1 Co. 1:18).
- No entienden lo espiritual. (1 Co. 2:14).
- Están destituidos de la gloria de Dios por el pecado (Ro. 3:23).
- Tienen un corazón de piedra (Ez. 11:19).
- Son incapaces de hacer el bien (Sal. 14:3).
- Son esclavos del pecado (Ro. 6:17).
- Están bajo la ira del juicio de Dios (Jn. 3:36).

Demos, por favor, una lectura detenida y profunda a estos pasajes bíblicos.

## Dios salva por medio de la predicación del Evangelio

A la luz de esta verdad nos preguntamos: Entonces, ¿quién podrá salvarse? Pero Dios mismo responde: «Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible.» (Mt. 19:26).

Así las cosas, solo Dios puede salvar a una persona, y Él enseña que la única forma en que pueden salvarse es si escuchan el Evangelio (1 Co. 1:21). De aquí la monumental importancia que tiene el hecho de que aprendamos cuáles son las Buenas Noticias acerca del Señor Jesucristo y la obra que hizo por nosotros en la cruz.

Únicamente Dios puede salvar a una persona por medio de la predicación del Evangelio y de la reacción positiva de ella al creer en Su Mensaje y así trasladarla a Su Reino. No son nuestros argumentos, no son los métodos humanos.

### **1 Corintios 1:21**

“Ya que Dios, en su sabiduría, se aseguró de que el mundo nunca lo conociera por medio de la sabiduría humana, usó nuestra predicación «ridícula» para salvar a los que creen.” (NTV)

El plan de Dios es que las personas se salven por medio de la predicación del Evangelio del Señor Jesucristo.

Para tener la fe que se requiere para la salvación es requisito haber escuchado el Evangelio y haber creído en Jesús. En Romanos 10:17 se anuncia: “Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo.” En este versículo, la frase “la palabra de Cristo” significa “el mensaje acerca de Cristo” o el Evangelio.

Este pasaje no se refiere a la fe necesaria para salir adelante en la vida o a la fe necesaria de que Dios tiene el poder para resolver un problema en la vida. Tomando en cuenta el contexto del pasaje, estamos hablando de la fe para alcanzar salvación. En otras versiones se lee, por ejemplo: “Así que la fe viene por oír, es decir, por oír la Buena Noticia acerca de Cristo.” (NTV)

No se trata de que solo escuche algo para ser salvo, ¡hay mucho más!, y tiene que ver con el requisito de creer. Jesús ha salvado a los que creen, entonces se salvan los que oyen el Evangelio y creen en el mensaje que ofrece. El apóstol Pablo lo escribe de esta forma: “¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Tal como está escrito: «¡Cuan hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio del bien!».” (Ro. 10:14-15).

Finalmente, Pablo nos enseña: “Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío primeramente y también del griego.” (Ro. 1:16), su confianza estaba en Dios, en la gracia y en la potencia de Su Palabra, porque todos los que la escuchan y creen en Jesús son salvados. Para creer se requiere reaccionar positivamente al mensaje del Evangelio que primero escuché.

Así concluimos que, la única vía para lograr creer es si escucho el Evangelio. Dios no ha establecido otros caminos para que una persona se salve: “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría, agradó a Dios mediante la necedad de la predicación salvar a los que creen.” (1 Co. 1:21).



### Anécdotas de la vida real

Recuerdo en una ocasión, cuando terminé de compartir el Evangelio del Señor Jesucristo con un hombre que se veía que tenía una fuerte carga de pecados, pero que, a lo largo de nuestra amable conversación, siempre se mostró humilde y humillado ante Dios. Con lágrimas en sus ojos y una bella sonrisa en el rostro me dijo: "¡Nunca me lo habían explicado así! ¡Ahora entiendo! ¡Ahora tiene sentido!". Si nos capacitamos para servir al Señor Jesucristo, y dejamos que sea Él quien nos guíe en evangelismo, siempre veremos al Espíritu Santo haciendo la obra de salvación. Las personas son salvadas cuando creen en Señor Jesucristo.

### Las malas noticias y las Buenas Noticias

La presentación del Evangelio implica necesariamente hablar primero sobre las malas noticias, para luego presentar las Buenas Noticias de Jesucristo. Así es como Él mismo lo hizo, el Evangelio a la manera de Jesús es ese: "«El tiempo se ha cumplido», decía, «y el reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse y crean en el evangelio»." (Mr. 1:15).

Pero no solo lo enseñó el Señor Jesucristo, también lo hizo el apóstol Pablo "arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo." (Hch. 20:21), Juan el Bautista dijo: "Arrepíentanse" (Mt. 3:2) el apóstol Juan enseña: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad." (1 Jn. 1:9).



### Los 10 Mandamientos, una herramienta formidable

La Palabra de Dios se cumple, y en ella se nos enseña que: "Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo sea hecho responsable ante Dios." Romanos 3:19. Cuando estamos evangelizando, utilizamos la Ley de Dios para hacerle ver a la otra persona cuán pecadora es frente a los ojos de Dios. Esta Ley cumple con la misión para la cual Dios la entregó a la humanidad, y más temprano que tarde, cada persona comienza a bajar su cabeza y deja de justificarse de la vida que lleva alejada de Dios. De esta forma se allana el camino de la predicación, la Ley de Dios prepara el corazón de las personas para que estén mucho más interesadas en conocer acerca del Salvador Jesucristo y así, se vuelvan a Dios.

## La obra que hace el Espíritu Santo para la salvación

En este punto tenemos claro que debemos predicar a las personas el Evangelio bíblico, pues solo así podrán llegar a creer. Pero ¿cómo lo hago?, ¿cuál es mi tarea?, ¿debo esperar ver algún fruto inmediato?

Estas preguntas que son originadas en un interés genuino de los creyentes por el bienestar de sus familiares, amigos o desconocidos, pueden llevar a respuestas que en realidad traen una pesada carga en algunos creyentes, pues no conocen cuál es la parte que nos corresponde hacer a nosotros y cuál es la obra que hace Dios por medio del Espíritu Santo.

Por ejemplo, en la parábola del crecimiento de la semilla, en Marcos 4:26-29, Dios nos enseña que nuestra labor en cuanto al evangelismo es sembrar la buena semilla todos los días, y que luego el crecimiento de ella, el fruto que ofrezca es responsabilidad de Dios. No importa si estamos dormidos o despiertos, o si es de noche o de día; la semilla siempre nace y crece sin que nosotros entendamos cómo.

En cuanto al evangelismo, Dios enseña que a todos los creyentes nos corresponde salir todos los días a compartir las Buenas Nuevas, el Evangelio, y la obra de salvación y transformación la hará el Espíritu Santo. Así entonces nacerán de nuevo y serán salvos.

Para realizar esta labor de salvación, Jesús nos enseña que enviará el Espíritu Santo, y Su labor en cuanto a la salvación y al evangelismo se refiere, es la siguiente:

- Convince de pecado, justicia y juicio (Jn. 16:8-9): el Espíritu Santo nos convence de que no creer en Jesús es el pecado que condena.
- Nacemos de nuevo (Jn. 3:5-8): es el resultado de la completa purificación espiritual que hace el Espíritu Santo al momento de la salvación.
- Recibimos el Espíritu Santo (Hch. 19:2; Ro. 8:9): todos los creyentes en el momento de ser salvados recibimos el Espíritu Santo.
- El Espíritu Santo nos une en un solo cuerpo (1 Co. 12:13): vivimos en unidad con todos los demás creyentes.
- Recibimos poder para ser testigos de Jesús predicando el Evangelio (Hch. 1:8): el Espíritu Santo nos capacita de tal manera que podemos predicar el Evangelio. (En las Escrituras, la palabra griega “testigos” significa: “el que muere por su fe”, ... una realidad por la que muchos han tenido que pasar por compartir las Buenas Noticias de Jesús).



### Los 7 “Yo Soy” del Señor Jesucristo y la salvación

**Yo soy el pan de la vida.** Versículo clave: Juan 6:35. Estudiar el pasaje: Juan 6:25-59. Aquí el Señor Jesucristo nos enseña que Él es el alimento espiritual que necesitamos para alcanzar vida eterna a Su lado, que Él es la fuente de salvación para todos aquellos que tengan hambre y sed de justicia (Mateo 5:6), hambre y sed de que Dios les salve. Nos enseña además que, la salvación no requiere de hacer obras humanas, sino que: “La única obra que Dios quiere que hagan es que crean en quien él ha enviado.” (NTV). Además, encontrarás afirmaciones y verdades muy poderosas acerca de la seguridad de la salvación que el Señor Jesucristo promete a todos aquellos que Dios ha salvado. Un excelente pasaje para explorar con un no creyente leyéndolo todo desde sus propias Biblias y explicando, versículo a versículo, las promesas que Jesús ofrece para todos aquellos que Dios ha salvado por Su gracia mediante la fe en el Señor Jesucristo.

### Aplicación del estudio al evangelizar



En el evangelismo es de mucha utilidad acercarnos a los no creyentes comprendiendo, en primer lugar, quiénes son ellos espiritualmente en realidad, en segundo lugar que la obra de convencimiento la hace el Espíritu Santo, y finalmente, que nosotros sólo somos llamados a sembrar la Buena Semilla (Marcos 4:26-29; Lucas 24:46-47; 2 Corintios 5:18-20).

Por un lado, nos debe mover a misericordia el conocer que ellos están muertos espiritualmente y son incapaces de comprender el Mensaje del Señor Jesucristo. Luego, nos trae descanso entender que no es en nuestra propia sabiduría sino en el poder del Evangelio que el Espíritu Santo hará Su obra. Y, al final, nos motiva a no detenernos pues esta es la tarea más honrosa que un ser humano puede realizar: llevar el Mensaje del Señor Jesucristo a un mundo perdido, al cual Su Salvador, Señor y Dios está anhelando salvar.

## Estudio para reflexión



- 1) Escribí con tus propias palabras el Evangelio tal y como se lo compartirías a una persona. Sé amplio por favor y, anotá en orden cada una de las frases que compartirías. Es hacer una transcripción literal de una conversación tuya compartiendo con otra persona el Evangelio de Jesús. (Este material nadie más lo verá en ningún momento del curso).
- 2) De acuerdo con estos pasajes: Efesios 2:1; 4:18; 2 Corintios 4:4; 1 Corintios 2:14; 1 Corintios 1:18, ¿Cómo describe Dios a las personas que no son salvas? Hacé una breve descripción con tus propias palabras. ¿Cómo influyen estos hallazgos en tu manera de evangelizar?
- 3) En Romanos 1:16 y 1 Corintios 1:21, Dios enseña que Él salva a las personas como resultado de una tarea que Él encomendó a todas sus hijas e hijos, ¿Cuál es esa tarea? ¿Por qué el Evangelio debe ser el centro del mensaje evangélico y no nuestras propias ideas o argumentos?
- 4) Leé el pasaje de Romanos 10:13-17. De acuerdo con esta enseñanza, ¿Qué es lo que nosotros somos enviados a hacer para que las personas puedan llegar a tener la fe para salvación?
- 5) En Hechos 1:8 Dios nos enseña que hemos recibido poder para ser testigos del Señor Jesucristo ante todas las personas, ¿Cómo te motiva el conocimiento de esta verdad a la hora de prepararte para compartir el Evangelio con otros?
- 6) Por favor leé la “Parábola del hijo pródigo” (Lucas 15:11-32). En ella los personajes principales son tres: el padre, que es la figura de Dios Padre; el hijo pródigo, que nos representa a nosotros los pecadores redimidos; y, el hermano mayor, que trata de las personas religiosas, que tienen justicia propia y creen que se salvarán por sus buenas obras. Por favor describí qué hace que el hijo pródigo comprenda su condición de pecado y cuál es la actitud que tiene el padre hacia el hijo pródigo cuando regresa.

## Sesión 2

# Dios es Santo

ENTONCES, ¿QUIÉN PODRÁ SER SALVO?

*"Al oír esto, los discípulos estaban llenos de asombro, y decían: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?». Jesús, mirándolos, les dijo: «Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible»."*

Mateo 19:25-26



—De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús.

— JUAN 3:3 NVI

## Glosario

**Evangelio:** Buenas noticias.

**Gracia:** Favor divino inmerecido, misericordia, bondad. Regalo.

**Santo:** Separado. Separado para Dios o dedicado solo a Dios. Separado y apartado del mal y del pecado.

**Soberano:** Amo, Señor, que posee una autoridad absoluta y suprema.

## Dios es Santo

Dios enseña que Él es Santo, Santo, Santo, -completamente Santo-, y esto es lo que las personas han olvidado. Cuando hablamos de Dios, requiere necesariamente enseñar que Él es Santo y además Soberano, que todas las cosas son como Él las ha definido y no como a nosotros nos gustaría (Sal. 93:1; 95:3; Jer. 23:20).

Es justamente este mismo atributo de Dios, Su Santidad, lo que hace que todas las personas tengamos un serio problema en cuanto a la salvación se refiere, porque Dios enseña que Él es completamente Santo y nada impuro estará donde Él esté (Is. 6:3; Hab. 1:13; Éx. 3:2-5; Ap. 21:27).

La Santidad de Dios abarca todo cuanto lo diferencia de nosotros y lo hace digno de recibir adoración y temor reverente de nuestra parte. Su pureza es tal que no puede tolerar ninguna forma del pecado (Hab. 1:13), y hace que nosotros nos humillemos en arrepentimiento continuamente ante Él (Is. 6:5).

Pero también conocemos el amor soberano redentor de Dios que la Biblia llama “bondad” de Dios (Sal. 100:5; Mr. 10:18); y que por Su Bondad conduce a los pecadores al arrepentimiento (Ro. 2:4).

Dios muestra Su gracia y fiel amor al salvarnos a nosotros, pecadores que solo merecemos el castigo eterno, y como si ello fuera poco, nos salva siendo Jesús el que ha tenido que pagar el precio más alto (Ro. 3:21–24; 5:5–8; 8:32–39; Ef. 2:1–10; 3:14–19; 5:25–27).

No podemos separar el carácter de Dios, y mucho menos en evangelismo. Dios es Santo -y por cuanto es Santo es Justo y Recto- y Dios es Amor, debemos hablar teniendo presente que a ambas verdades se les debe dar el mismo peso, nunca separemos Su santidad de Su amor, ni Su amor de Su santidad. Si respetamos este principio entonces el mensaje que compartimos será integral y presentará a Dios de una forma más bíblica.

La palabra “santo” significa apartado. Si enseñamos que Dios es completamente Santo, es, entre otras cosas, que Él está apartado del mal y de nosotros y que por causa de Su santidad Él castiga el pecado y resiste el mal. Y, es en ese sentido que conocemos la ira de Dios como la expresión de Su santidad frente al mal o el pecado (Dt. 25:16; Éx. 34:6–7; Sal. 5:4–6; Ro. 1:18–21).

### Isaías 6:3

“Y el uno al otro daba voces, diciendo: «Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de Su gloria.»”

Esta bondad y amor de Dios, en cuanto a la salvación, se muestra en la Biblia en muchos pasajes del Antiguo y el Nuevo Testamentos con referencias de su amor por las personas (Sal. 103:8; Dt. 4:31; Sal. 86:15). Esta misericordia de Dios está dispuesta para aquellos que confiesan y se apartan de sus pecados (Pr. 28:13). Entonces, Dios se deleita en entregar Su misericordia a los que en verdad se arrepienten (Éx. 34:7; Sal. 51:1; Is. 55:7; Mi. 7:18).

Finalmente, no podemos dejar de mencionar la muestra más clara del amor y la santidad de Dios que es el Señor Jesucristo. Nadie nos ha amado de tal manera y nadie jamás podrá mostrar la misma santidad de Dios como Él lo hizo.

Del Señor Jesucristo salieron palabras de amor y perdón (Jn. 8:1–11; Mr. 2:1–13; Lc. 23:39–43); pero también de Él registramos Sus señalamientos al pecado y las advertencias de juicio (Mt. 11:20–24; 23:13–15).

## El problema del hombre

El pecado en nosotros nos impide entrar al cielo, no solo el pecado de ayer, hoy o mañana, es toda nuestra misma existencia la que ofende a diario a Dios por nuestra naturaleza pecaminosa (Is. 53:6; Ec. 7:20; Ro. 8:3), la cual algunas personas erróneamente tratan de lavarse, de maquillarse por medio de obras para que Dios les acepte, pero Él enseña que la mancha de nuestro pecado permanecerá delante de Él (Jer. 2:22).

Solo Dios puede limpiarnos en lo profundo del corazón. No ignoremos las terribles consecuencias del pecado esperando que desaparezcan. Esa profunda mancha de nuestros pecados solo Dios la puede quitar, si lo dejamos limpiarnos (Is. 1:18; Ez. 36:25; Mal. 3:2).

Toda persona que muera sin ser lavada por el Señor Jesucristo pasará una eternidad separada de Su presencia, condenada en el lago de fuego (Dn. 12:2; Jn. 3:18-20; 2 Ts. 1:7-9; Ap. 20:11-15).

Estudiamos que Dios nos enseña que las personas no creyentes se encuentran en una terrible realidad de vida espiritual y que, únicamente Él puede salvar a aquellos que se vuelvan a Él pues “«Lo imposible para los hombres es posible para Dios»” (Lc. 18:26-27). Por ello debemos aprender cuál es el Evangelio bíblico, la Buena Noticia acerca del Señor Jesucristo.

## Las malas noticias y las Buenas Noticias

¿Qué les vamos a decir? Las personas llegan a confiar en Él cuando oyen el mensaje acerca de Jesucristo, pues la fe viene por oír la Buena Noticia acerca de Cristo. En Romanos 10:14-15, Dios nos enseña que la salvación es dada a aquellos que escuchan y creen los hechos del Evangelio. Nadie recibe la fe necesaria para salvación sin que antes se le haya presentado la verdad del Dios del Evangelio.

¡El Evangelio es Jesús! ¿Qué le dirías a un musulmán, o a un hindú que no tienen ni idea de la existencia de Jesús? ¿Podés explicar bíblicamente quién es el Señor Jesucristo?

La palabra Evangelio significa: Buenas Noticias.

Una buena noticia implica que hay algo que puede mejorar en una situación en particular o en mi vida. Una buena noticia puede ser que bajen las tarifas de autobuses del transporte público, y esto es bueno porque hoy están muy elevadas. Una buena noticia es que ahora estoy curado de la enfermedad, y esto es bueno porque hasta ayer estaba enfermo.

Para que exista una buena noticia, debe ser que mi situación de hoy no es la mejor en ese aspecto en particular.

Si yo tengo carro, el precio de los pasajes de autobús no me afecta, por lo tanto, para mí no es una buena noticia que los reduzcan. Si yo estoy completamente sano, el que me digan que ahora estoy curado no tiene sentido, entonces para mí no es una buena noticia, de hecho ¡sería una locura!

El Evangelio es la Buena Noticia para todas las personas, porque hasta ahora están viviendo bajo la ira de Dios, caminando hacia el infierno, a una eternidad separados de la presencia de Dios y no tienen al Salvador. Y ellos no conocen ni comprenden esta verdad de Dios. Por lo tanto, para que el Evangelio del Señor Jesucristo sea una buena noticia a mi vida, yo debo conocer primero que, al no creer en el Señor Jesucristo, ya estoy condenado eternamente (Jn. 3:18).

Solo una persona que anda en transporte público apreciará una reducción del valor de los pasajes de autobús. Solo una persona que está enferma apreciará que le digan que ahora está sana.

Solo una persona que comprende que es pecadora y que sus pecados ofenden todos los días a Dios, que es completamente Santo y que conoce que por ello ha

sido condenada al infierno, apreciará a su Salvador y correrá a los brazos de Aquel que dio Su vida para pagar completamente la deuda de los que creemos.

Las personas no solo están enfermas, ellas están complacidas deleitándose en sus pecados ¡les gustan! ¿Cómo los convencemos de que ese deleite les traerá consecuencias eternas y que los tiene apartados de Dios?

Se consideran rectos: “Todo camino del hombre es recto ante sus ojos, pero el Señor sondea los corazones.” (Pr. 21:2). Pero Dios enseña que todos pecamos: “Porque Dios ha encerrado a todos en desobediencia para mostrar misericordia a todos.” (Ro. 11:32), además: “Pues soy pecador de nacimiento, así es, desde el momento en que me concibió mi madre.” (Sal. 51:5 NTV), y: “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque.” (Ec. 7:20), porque: “Como está escrito: «No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se han desviado, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.»” (Ro. 3:10-12).

El Evangelio bíblico implica hablar primero de la santidad de Dios, del problema del pecado en todas las personas, del destino eterno por ofender a Dios que es completamente Santo y del arrepentimiento, para luego -en segundo lugar-, hablar de las Buenas Noticias de salvación, de nuestro amado Señor Jesucristo, de Su obra en la cruz, del perdón, de la gracia -el regalo de Dios-, de la salvación no por obras sino únicamente por fe en nuestro Salvador, Señor y Dios Jesucristo.



### Los 7 “Yo Soy” del Señor Jesucristo y la salvación

**Yo soy la luz del mundo.** Versículo clave: Juan 8:12. Estudiar el pasaje: Juan 8:12-20. Es posible que la ocasión y lugar donde Jesús ofrece esta enseñanza fuera la última noche de la Fiesta de los Tabernáculos, y el pueblo estaba reunido en los alrededores del templo iluminados por lámparas enormes, haciendo alusión directa a la columna de fuego que les alumbraba el camino al pueblo de Israel durante las noches, a través del desierto (Ex. 13:21). Proféticamente lo vemos en Lucas 2:32 “Él es una luz para revelar a Dios a las naciones, ¡y es la gloria de tu pueblo Israel!” Y lo confirmamos en Juan 1:9 “Existía la Luz verdadera que, al venir al mundo, alumbraba a todo hombre.” El Señor Jesucristo se presenta como la Luz que puede dar vida eterna a todos aquellos que crean en Él: “En Él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres.” (Jn. 1:4).

El Evangelio es una invitación al arrepentimiento y a creer la Buena Noticia. (Mr. 1:15b).

Así como la primera palabra que menciona Jesús en su ministerio público no es “amor”, sino más bien: “arrepíentense”, de la misma forma Jehová, no enseña en la Biblia que Él sea amor, amor, amor, sino que Él es: Santo, Santo, Santo (Is. 6:3; Ap. 4:8).

Ambos ejemplos deben darnos una muy clara dirección acerca de quién es nuestro Dios y cuál es el problema de todas las personas ante la Santidad de Aquel que es el Único Bueno y el Único Justo (Mr. 10:18; Ro. 3:26).

Cuando Dios enseña que Él es amor (1 Jn. 4:8), se refiere a que Él por medio del Señor Jesucristo, nos ha salvado a nosotros pecadores que ahora creemos (1 Jn. 4:9-10).

Gran parte del problema en el mundo, dentro y fuera de las iglesias, se debe a que las personas no han comprendido la Santidad de Dios, de hecho, se han elaborado en sus mentes, corazones y enseñanzas a un dios que no existe, a un dios que no está airado contra las personas por llevar vidas de pecado, libertinaje y rebelión contra Él (Sal. 5:4-6; 11:5; Jn. 3:36), y ello es producto de los pecados del orgullo y la idolatría, clara muestra de rebelión. Es producto de la falta de humillación de las personas frente a Dios Soberano, y el que ellas no quieran volverse a Él (Éx. 20:3-5; Job 42:7).

Dios es paciente por amor a nosotros. No quiere que nadie sea destruido; quiere que todos se arrepientan. Para salvarnos Él inicia el proceso al aceptarnos ya que por nuestros pecados estamos alejados de Él (Is. 59:2), pero por la obra del Señor Jesucristo en la cruz nos ha acercado (Ef. 2:13) y ahora nosotros, en Él, hemos sido aceptados (Ef. 1:6). Este proceso de la salvación se ve con hermosa claridad en la parábola del hijo pródigo, en la cual Dios (el padre bueno en la parábola), nos acepta sin tomar en cuenta el pasado que tuvimos (Lc. 15:11-32).

Nosotros necesitamos que Dios borre nuestros pecados, no que Dios nos juzgue. Cristo ya padeció y pagó para ello. Nuestra respuesta a Dios debe ser: Arrepentíos y convertíos a Dios en fe. “Pero Dios ha cumplido así lo que anunció de antemano por boca de todos los profetas: que Su Cristo debía padecer. Por tanto, arrepíentense y conviértanse, para que sus pecados sean borrados, a fin de que tiempos de alivio vengan de la presencia del Señor,” (Hch. 3:18–19).

## El uso de la ley en el evangelismo

Dios nos ha dado una extraordinaria herramienta bíblica para hacer comprender a las personas que son pecadoras y que le busquen para que les conceda Su arrepentimiento para salvación. No basta con decirle a una persona que ha pecado o que es pecadora, pues inmediatamente lo va a minimizar diciendo: “todas las personas somos iguales, no hay nadie perfecto, todos cometemos errores”. Para evitar esta situación, conociendo Dios que el corazón de cada persona es lo más engañoso que hay y extremadamente perverso (Jer. 17:9), dispuso entregar Su Ley para, mediante ella, atraer las personas al Salvador Jesucristo (Gá. 3:24).

En cada oportunidad en que se exponen las bondades de la salvación en la Biblia, siempre está presente la Ley, los Diez Mandamientos. Esto es muy importante porque Dios enseña que Él creó la ley para que el hombre comprendiera lo que es el pecado, y que comprendiera que es un pecador (1 Jn. 3:4). Dios enseña que Pablo no sabría que codiciar es pecado a menos que la ley le dijera: “No codiciarás” (Ro. 7:7). Así que es por medio de conocer la Ley de Dios que nosotros podemos comprender cuán mal estamos frente a Él.

Nadie se salva por cumplir la ley, ya que por cumplir lo que la ley demanda nadie será jamás salvo (Ro. 3:20; Gá. 3:10). La salvación es solo por gracia mediante la fe en el Señor Jesucristo. La función de la ley es cerrar la boca del pecador. Detener al pecador de justificarse y dejarlo culpable frente a Dios (Ro. 3:19).



### Los 10 Mandamientos, una herramienta formidable

Hay una idea bastante generalizada de que Jesús en la cruz eliminó los Diez Mandamientos, y que por lo tanto no es correcto mencionar los Mandamientos a una persona. Claramente nadie se salva por cumplir los Mandamientos de Dios (Ro. 3:20; Gá. 2:16; 3:10-11), pero eso no significa que estén en desuso, por un lado, los mismos se siguen mencionando en todo el Nuevo Testamento como una guía moral tanto para los hijos de Dios como para todos los no creyentes, y son la herramienta perfecta por medio de la cual conocemos qué es el pecado, conocemos de qué forma ofendemos a Dios todos los días de nuestra vida (Ro. 2:15; 1 Jn. 3:4). El Señor Jesucristo no vino para poner fin a la ley o a los profetas, vino a cumplirla (Mt. 5:17). “pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si afirmamos que no hemos pecado, llamamos a Dios mentiroso y demostramos que no hay lugar para su palabra en nuestro corazón.” (1 Jn 1:9-10 NTV).

Una maravillosa tarea de la ley es llevarnos a Cristo, conducirnos hacia nuestro amado Salvador el Señor Jesucristo. La ley es un maestro. Al acercarse a la ley, la persona queda desnuda en toda su pecaminosidad y comprende que necesita del Salvador al cual deberá acercarse con fe, sin la cual es imposible agradecerle (Gá. 3:24; He. 11:6).

La ley no nos ayuda, solo nos deja indefensos. La ley no nos justifica, solo nos deja culpables ante Dios Santo, Justo y Recto. La ley nos muestra que estamos sucios delante de Dios (Ro. 3:20).

Otra de las funciones de la ley de Dios es condenar. No andamos por allí condenando a las personas no creyentes, de acuerdo con Juan 3:18 ellas ya están condenadas. La ley solo nos muestra tal como somos.

Los Diez Mandamientos son el estándar moral de Dios. Si no conocemos la Ley de Dios, no veremos que nuestros pecados son de sobremanera pecaminosos, y nuestro corazón no estará preparado para el Evangelio (Ro. 7:13).

La Ley quebranta el corazón duro y el Evangelio sana al corazón quebrantado. Dios da gracia a los humildes de corazón, pero a aquellos que crean tener su propia forma de salvarse Él los rechaza (Stg. 4:6).



### Anécdotas de la vida real

¿Alguna vez has mentido? Le pregunté a una mujer que estaba evangelizando. “Sí, lo hago como todos los demás”. ¿Y cómo le llamarías al que miente? “Mentirosa”, me respondió. ¿Y has robado algo a lo largo de tu vida? “Sí, lo hice cuando era niña...” Y se quedaba meditando en otras ocasiones en que lo hizo siendo adulta. ¿Y cómo llamarías al que roba? “Ladrona”, me indicó. ¿Sabías que tus odios, enojos y pleitos contra otras personas, son para Dios como asesinatos espirituales? “No lo sabía, pero lo he hecho muchas veces”, respondió ella. ¿Entonces, cómo llamarías a una persona que asesina a otra? “¡Asesina!”, exclamó. ¿Y sabías que si has visto a un hombre con un pensamiento impuro, Dios lo recibe como adulterio de corazón? “¡No lo sabía y ahora sí estoy preocupada!”. ¿Cómo le llamarías a la persona que comete adulterio? “¡Una adúltera!”, sentenció. Entonces, vos misma has aceptado ser una mentirosa, ladrona, asesina espiritual y adúltera de corazón. ¿Te preocupa esto? Porque así es como Dios te ve. “Sí, me preocupa mucho”, respondió ella apenada. El uso de la Ley siempre te ayudará a que la persona comprenda su condición de pecado ante Dios que es completamente Santo.

## Aplicación del estudio al evangelizar



Usar la Ley de Dios, Los Diez Mandamientos, es la herramienta perfecta que Dios nos ha dejado, para que sea ella la que enseñe al pecador que realmente está en una situación de perdición eterna frente a Dios que es completamente Santo.

Sabemos que la ley es buena, útil cuando se usa correctamente (1 Ti. 1:8), Esto es así porque ella muestra la voluntad santa, perfecta, recta y buena de Dios (Sal. 19:7; Ro. 7:12). Además cumple con su propósito de mostrar a los pecadores su pecado (Ro. 3:19) y la necesidad urgente del Salvador (Gá. 3:24). Obliga a las personas a reconocer que son culpables de desobedecer a Dios y a la vez, las condena al infierno (Ro. 3:19-20).

Es un aliado extraordinario en la predicación del Evangelio, pues allana el terreno y prepara el corazón de las personas, para que cuando el Señor Jesucristo les sea predicado, se vuelvan a Él en arrepentimiento y fe.

## Estudio para reflexión



- 1) Nuestro problema es que Dios es completamente Santo (Isaías 6:1–5). ¿Por qué considerarás que Él enseña en Apocalipsis 21:27 que nada impuro estará donde Él esté? ¿Cómo debería esa verdad impactar nuestra manera de vivir y de hablar de Dios a otros?
- 2) De acuerdo con Jeremías 2:22 cuando las personas pecan, ¿Qué deja el pecado en nuestro corazón? ¿Cómo piensas que podrías lavar esa mancha completamente?
- 3) Estudié Isaías 55:6-7 y Lucas 18:9–14. A la luz de estos pasajes queda claro que Dios ofrece misericordia para todas las personas. Pero, ¿Cuál es la actitud que Él ha establecido que tenga el que cree para que se realice el perdón de pecados?
- 4) ¿Por qué es indispensable que el evangelismo comience por enseñar quién es Dios antes de hablar de la salvación? ¿Qué errores se cometen cuando se omite esta etapa?
- 5) La mayoría de las personas irán a un destino eterno separados de la presencia de Dios. De acuerdo a Daniel 12:2; Juan 3:18-20; 2 Tesalonicenses 1:7-9; Apocalipsis 20:11-15, mencione al menos cuatro características de este castigo eterno.
- 6) Estudié Gálatas 3:24; 1 Juan 3:4; Romanos 3:19-20; 7:7; 13; Gálatas 3:10-11, y mencioné al menos cinco virtudes de utilizar la Ley de Dios en el evangelismo.

## Sesión 3

# Jesús, nuestro Salvador, Señor y Dios

Y VOS, ¿QUIÉN DECÍS QUE SOY?

" «Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?», les preguntó Jesús.  
Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente»."

Mateo 16:15-16



Sin embargo, gracias a Dios que en Cristo siempre nos lleva triunfantes y, por medio de nosotros, esparce por todas partes la fragancia de su conocimiento. – 2 CORINTIOS 2:14 NVI

## Glosario

**Señor:** Propietario, como dueño de algo que se tiene a su disposición. Amo, como a alguien a quien se le debe dar servicio por cualquier razón.

Jesús es Dios, Jesús es el Señor y Jesús es nuestro Salvador, y en cuanto a la salvación, este es el nombre que muestra de forma más clara Su obra. Tanto así que, los primeros cristianos utilizaron el signo de un pez para identificarse entre ellos, y este símbolo se refería al acróstico que forman las letras de la palabra “pez” en griego: “Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador”:



**ΙΧΘΥΣ:**

**Ι** = Jesús, **Χ** = Cristo,

**Θ** = de Dios, **Υ** = Hijo,

**Σ** = Salvador.

Dios mismo le puso este nombre, pues Jesús significa “el Señor salva” (Mt. 1:21). Solo en Jesús hay salvación, solo Él tiene el poder para reconciliarnos con Dios Padre. Si no aceptamos que el Señor Jesucristo sea nuestro Salvador, entonces no existirá ningún otro tipo de relación ni con Él, ni con el Espíritu Santo, ni con el Padre (Hch. 4:12; 1 Jn. 5:12; 1 Ti. 2:5).

Otro nombre del Señor Jesucristo es: “Emanuel”, una palabra en hebreo que significa “Dios con nosotros” (Mt. 1:23), y ella encierra la verdad de que Él es plenamente Hombre y plenamente Dios, Él es Dios y Hombre (Jn. 14:9).

El Evangelio, las Buenas Noticias, es hablar de Jesús, de quién es Él y de la obra que hizo en la cruz por nosotros. Comprendemos que lo correcto antes de presentar a Jesús como Salvador, es hablarle al no creyente acerca de su problema ante Dios completamente Santo, utilizando la ley como hermosa herramienta suministrada por Dios para facilitar el que la persona se dé cuenta de que realmente necesita al Salvador.



### Los 7 “Yo Soy” del Señor Jesucristo y la salvación

**Yo soy la puerta de las ovejas.** Versículo clave: Juan 10:7. Estudiar: Juan 10:1-10.

El Señor Jesucristo ofrece estas palabras de consuelo, seguridad y fortaleza para los que le pertenecemos. Él se presenta tanto como el único redil y la única puerta verdadera, asegurando de esta forma que cumplirá las promesas de salvación y vida eterna que ofrece a todos los que se acercan a Él por medio de la fe.

En el versículo 9 Él nos enseña los beneficios de la salvación que ofrece:

- Será salvo: Salvación eterna, tendrán vida y la tendrán en abundancia.
- Entrará y saldrá: Serán libres verdaderamente.
- Hallará pasto: Dentro y fuera del redil: buenos pastos, cuidado y seguridad.

Lo que hacemos al presentar las Buenas Noticias cuando hablamos de Jesús, es transmitir quién es Él y qué hizo por todos nosotros en la cruz para salvarnos. Unimos lo que estudiamos en esta sesión y en la siguiente para así conformar todo el mensaje que un no creyente debe escuchar acerca del Evangelio de Jesús.

Es de suma importancia que la persona que cree en Jesús para salvación le reconozca de acuerdo con cómo Él mismo se describe y quien Él es. La respuesta de las personas acerca de quién es Jesús, determina no solo sus valores y estilo de vida, sino también su destino eterno. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” Juan 17:3

A continuación, en cada uno de los siete títulos encontramos la verdad acerca de Jesús, y justo abajo, lo que esa verdad significa para nosotros. Veamos quién es el Señor Jesucristo:

#### VERDAD

JESÚS ES EL YO SOY

#### SIGNIFICADO

### Él Es Dios Mismo.

(Jn. 10:30; 20:28; Ro. 9:5; Heb. 1:8; 2 Pe. 1:1)

Por cuanto Jesús es el Yo Soy, entonces Él es Dios mismo. Jesús es el Creador del universo, Jesús es Dios, y en el contexto del evangelismo esto es de suma importancia, pues demuestra que Aquel que hace la promesa de salvación es Todopoderoso para cumplirla (Ro. 4:21).

Hay tres formas en las que comprendemos que Jesús es Dios mismo:

- a) Él mismo lo declara (Jn. 8:58; 10:30; 14:9; Mr. 14:61-62).;
- b) las referencias que Él mismo hace en función de perdonar y salvar a las personas (Mt. 11:28; Jn. 5:40; 7:37; 14:6); y
- c) los testimonios de las personas que se registran en la Biblia sobre las obras que Jesús realizó: acerca de Su divinidad: i) Jesús permitió la adoración de las personas (Lc. 5:8; Jn. 9:38; 20:28); y ii) milagros que prueban Su poder divino resucitando a Lázaro porque Él es “la resurrección y la vida” (Jn. 11:25, 40, 43-44). Jesús mostró Sus obras como clara evidencia de quién es Él (Jn. 14:11; 15:24).

**VERDAD**

JESÚS SE HIZO HOMBRE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS

**SIGNIFICADO**

## Vino A Rescatarnos.

(Jn. 1:14; Lc. 19:10)

El propósito de que Jesús se hizo hombre y habitó entre nosotros es que vino a rescatarnos.

En los relatos de los evangelios encontramos múltiples referencias a la humanidad de Jesús mientras estuvo en la tierra: nació de madre humana, creció en sabiduría y en edad; padeció hambre, sed, cansancio, comía y dormía. Se afligió y se gozaba en Su espíritu y en Su alma. Fue puesto a prueba por Satanás, pero nunca pecó; y vivió una vida de oración y fe. Murió y fue sepultado. Y Su humanidad no concluyó con la resurrección, sino que existe glorificada a la derecha del Padre.

Jesús es Dios mismo que se hizo Hombre, tuvo una concepción virginal por obra del Espíritu Santo (Is. 7:14; Mt. 1:23; Lc. 1:27,34) y vino para reconciliar a las personas con Dios Padre, para darles perdón de pecados y salvación eterna.

**VERDAD**

JESÚS FUE TENTADO EN TODO, PERO NUNCA PECÓ

**SIGNIFICADO**

## Él Es Santo.

(Jn. 8:46; 14:30; 2 Co. 5:21; Heb. 4:15; 7:26)

Por cuanto Jesús fue tentado en todo, pero nunca pecó, entonces significa que Él es Santo.

Jesús nunca pecó, Él llevó una vida completamente santa (Hch. 3:14; 1 P. 2:22), y esto es de suma importancia, pues Dios ha establecido que la única forma en la cual podríamos ser reconciliados con Él que es Santo, es mediante un sacrificio, una ofrenda santa y perfecta (Heb. 9:22; 1 Jn. 3:5).

Solo el Señor Jesucristo puede reconciliar a las personas con Dios por medio de Su sacrificio "sin mancha y sin contaminación" (1 P. 1:18-19; Col. 1:20). Ahora los hijos de Dios podemos presentarnos santos delante de Él (Col. 1:22).

**VERDAD**

JESÚS MURIÓ DE FORMA INMERCIDA EN LA CRUZ  
TOMANDO NUESTRO LUGAR PARA PAGAR LA DEUDA  
POR NUESTROS PECADOS

**SIGNIFICADO**

### Él Es Nuestro Señor.

(1 Ry. 8:46a; Jn. 3:16-17; Ro. 3:23; 26;  
Hch. 2:36; 4:12; 10:36; Tit. 2:13; 1 P. 3:18; Ap.17:14)

Jesús murió de forma inmerecida en la cruz tomando nuestro lugar para pagar la deuda por nuestros pecados y, de esta forma, se ha constituido en el Señor de todos aquellos que creen, en Su dueño y amo.

Enseña Dios en la Biblia que Jesús murió una vez y para siempre para perdonar nuestros pecados. Jesús es bueno, puro, santo, y sufrió por los pecadores, para que nosotros podamos ser reconciliados con Dios, Jesús murió de forma inmerecida (1 P. 3:18).

Con Su sacrificio, Jesús nos compró, pagó el precio para liberarnos del pecado y de la muerte y traspasarnos a Su Reino (Hch. 20:28) regalándonos la vida eterna para todos aquellos que creen (1 Cor. 6:20; Ef. 1:7). Ahora Él es nuestro Señor, Él es nuestro dueño (Fil. 2:8-11).

**VERDAD**

JESÚS RESUCITÓ, ÉL VIVE

**SIGNIFICADO**

### Él Cumplirá La Promesa De Vida Eterna.

(Mr. 8:31; 9:31; 10:34; Lc. 24:1-3; 51; Jn. 2:19-21; Hch. 17:30-31; Ro. 1:4)

¡La tumba está vacía! ¡Él vive! La resurrección del Señor Jesucristo es tan importante para nuestra salvación que Dios enseña en la Biblia que cada Miembro de la Trinidad participó en ella:

- Dios Padre resucitó a Jesús: *“Pero Dios lo resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que Él quedara bajo el dominio de ella.”* (Hch. 2:24).

- Jesús se resucitó a sí mismo: *“Jesús les respondió: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.» (Jn. 2:19). “Nadie me la quita, sino que Yo la doy de Mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de Mi Padre.» (Jn. 10:18).*
- El Espíritu Santo resucitó a Jesús: *“Pero si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de Su Espíritu que habita en ustedes.” (Ro. 8:11).*

Jesús demostró al resucitar que tiene el poder para cumplir la promesa de vida eterna que nos ha hecho. Ha demostrado que se puede creer en Él. Ha demostrado que es Dios mismo, con poder sobre el pecado y la muerte. Él puede perdonar los pecados y dar vida eterna.

Pruebas de Su resurrección hay muchas (Mt. 28:9-10; 16-17; Lc. 24:13-17; 34-43; Jn. 20:14-16; 19-20; 26-28; 21:1-14; Hch. 1:1-3; 10:40-41; 13:31; 1 Co. 15).

Con Su resurrección el Señor Jesucristo:

- Triunfó sobre la muerte (Hch. 2:24; 1 Cor. 15:54-57).
- Lo confirmó como justo (Jn. 16:10).
- Mostró su deidad (Ro. 1:4).
- Permitió su ascensión a los cielos y Su regreso al trono reinando sobre todo (Hch. 1:9-11; 2:34; Fil. 2:9-11; Is. 53:10-12).
- Nos da a los creyentes garantía del perdón y la justificación (Ro. 4:25; 1 Cor. 15:17).
- Es para el creyente la base sólida sobre la cual descansa la promesa más importante de nuestra futura resurrección en Cristo Jesús para vida eterna a Su lado (Jn. 11:25-26; Ro. 6; Ef. 1:18-2:10; Col. 2:9-15; 3:1-4).

### Romanos 8:34

“Entonces, ¿quién nos condenará? Nadie, porque Cristo Jesús murió por nosotros y resucitó por nosotros, y está sentado en el lugar de honor, a la derecha de Dios, e intercede por nosotros.” (NTV)

**VERDAD**

JESÚS ASCENDIÓ AL CIELO Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA  
DEL PADRE INTERCEDIENDO POR NOSOTROS

**SIGNIFICADO**

**Tiene Autoridad.  
Gobierna sobre todo y todos.**

(Ro. 8:34; He. 1:3; 8:1; 10:21; 1 Jn. 2:1)

Desde el contexto del evangelismo, el que una persona no creyente comprenda que Jesús gobierna todo, que Él tiene autoridad y que además intercede por los salvos, ofrece una garantía adicional acerca de en quién puede basar su esperanza.

En Salmos 110 vemos al Señor Jesucristo sentado a la derecha de Dios como Rey, poniendo a todos sus enemigos a Sus pies, y como Sumo Sacerdote, permitiendo que los creyentes podamos tener vida eterna a Su lado (Mt. 22:44; Hch. 2:34–35, He. 1:13; 10:12; 1 Ti. 2:5).

El Señor Jesucristo reina y gobierna gloriosamente sobre todo y todos (Mt. 28:18; Ef. 1:20–23; 1 P. 3:22), Jesús está en Su trono dispuesto a ayudar a los salvos en todo momento (He. 9:24; 12:22–24; He. 4:14; 4:16; 7:25; 13:6–8), ruega e intercede perpetuamente por nosotros Sus hermanos (Jn. 20:17; Ro. 8:34; He. 7:25) y finalmente, cuando haya concluido con Su obra, entregará el Reino a Dios Padre (1 Cor. 15:24–28).

**VERDAD**

JESÚS REGRESARÁ POR SU IGLESIA

**SIGNIFICADO**

**Seremos Glorificados Y Viviremos  
Por La Eternidad A Su Lado.**

(Jn. 14:1-3; 1 Co. 15:50-52; 1 Ts. 4:13-17; 2 Ts. 1:7-9)

Nuestra esperanza, el Señor Jesucristo, regresará por Su Iglesia y la llevará donde Él está. En este día conocido como el arrebatamiento, acabará nuestro sufrimiento terrenal y comenzará físicamente nuestra vida eterna a Su lado.

Para que esto sea posible, seremos glorificados, culminación del proceso de regeneración que Dios inició en cada creyente y por el cual somos perfectamente

conformados al Señor Jesucristo. No tendremos ninguna relación al pecado y se nos dará un cuerpo inmortal.

Este estado final está compuesto entre otras cosas por:

- a) Un pleno conocimiento de la gracia (1 Cor. 13:12);
- b) Disfrute perfecto de la compañía del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (1 Cor. 15:24–28);
- c) Adoración y servicio perfectos a Dios en amor y obediencia (Ap. 4:10-11; 22:3);
- d) Separación perfecta de todo lo que es el pecado y el mal (Ap. 21:27).

¡Esto es muy hermoso y nos llena de esperanza y anhelo de estar con Él eternamente!



### Anécdotas de la vida real

Quando le explicamos a una persona no creyente quién es Jesús, y vamos paso a paso detallando cada aspecto de Él, lo que estamos haciendo es: presentar la Buena Noticia, enseñando al Jesús bíblico, en toda su Gloria y Poder, demostrando que Él es el único Dios que ha bajado a la tierra a llevarse consigo a los que son suyos. Ninguna otra cosmovisión tiene a su dios bajando a la tierra, sino que más bien enseñan que los seres humanos deben construir su propia escalera al cielo. El Jesús que predicamos es muy diferente de aquella figurilla de yeso que se pone en un pesebre o pasito en la Navidad o, de aquella figura que cuelga en una cruz en miles de templos. Ambos carentes de todo poder, uno porque está desnudo, recién nacido y en pañales; y el otro, porque está desnudo, muerto y en ropa interior. ¡Cuánto debe costarles creer en que estas representaciones tengan el poder de escuchar y salvar! Conversando con unas personas al respecto, enseñando al Jesús Todopoderoso, vivo y que reina, con la intención de demostrarles cuánto poder e interés tiene Jesús de que ellos escucharan esa mañana Su Evangelio, les pregunté: ¿Qué hacen en este lugar en donde estamos, por qué están aquí hoy, a esta hora y en este preciso lugar? Y volviéndose a ver sorprendidos exclamaron: “¡Sí cierto! ¿Qué hacemos aquí? ¡Nosotros deberíamos estar en otro lugar, hoy no deberíamos haber venido aquí!”. Ellos en realidad debían estar trabajando en otro lugar público a unos 5 kilómetros de distancia, pero hasta ese momento no se habían dado cuenta del error que habían cometido. De hecho, nosotros mismos también, ese mismo día estábamos transitando por ese lugar fuera de nuestro horario y ruta habitual para evangelizar. No debe sorprendernos todo lo que el Señor Jesucristo hace para que Su Palabra, Su Evangelio, sea predicado a todas las personas, y que los suyos crean en Él.

## Jesús es el Yo Soy

¡El Señor Jesucristo es Dios! En el Antiguo Testamento Dios se presenta como “YO SOY” (Éx. 3:13-14).

En el texto del evangelio de Juan, encontramos un total de veintitrés veces la poderosa afirmación “YO SOY” de nuestro Señor Jesucristo (Jn. 4:26; 6:20, 35, 41, 48, 51; 8:12, 18, 24, 28, 58; 10:7, 9, 11, 14; 11:25; 13:19; 14:6; 15:1, 5; 18:5, 6, 8).

Él une Su “YO SOY” con siete poderosas metáforas que expresan su relación salvadora con el mundo:

“**YO SOY** el pan de vida” (Jn. 6:35, 41, 48, 51).

“**YO SOY** la luz del mundo” (Jn. 8:12).

“**YO SOY** la puerta de las ovejas” (Jn. 10:7, 9).

“**YO SOY** el buen pastor” (Jn. 10:11, 14).

“**YO SOY** la resurrección y la vida” (Jn. 11:25).

“**YO SOY** el camino, la verdad y la vida” (Jn. 14:6).

“**YO SOY** la vid verdadera” (Jn. 15:1, 5).

Hacé tus propios estudios y reflexiones acerca de estos siete Yo Soy, pues son de gran utilidad para predicar el Evangelio presentando al Señor Jesucristo acerca de quién verdaderamente es Él en Su relación a la salvación.

Encontrarás referencias muy interesantes y adecuadas para establecer una conversación con una persona y presentarle el Evangelio desde alguna de estas metáforas que el Señor Jesucristo nos ha enseñado.



### Los 10 Mandamientos, una herramienta formidable

Dios nos enseña por medio del apóstol Pablo: “En un tiempo yo vivía sin la ley, pero al venir el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí;” Romanos 7:9, Entonces Pablo confiesa que, cuando él todavía no conocía la ley, llevaba su vida sin preocupaciones, haciendo lo que quisiera y alejado de Dios; pero cuando conoció la ley, se dio cuenta de que era un gran pecador.

La Ley de Dios está directamente en contra de todos los pecadores, pero ellos no lo saben. Por ello es necesario utilizarla para que la misma haga la labor de enseñarles el serio problema que tienen con Dios. Si no usamos los 10 Mandamientos, las personas no estarán preparadas para anhelar las Buenas Noticias. Sólo usando esta herramienta formidable, las personas verán sin duda su condición pecaminosa y correrán a los brazos del Único que puede salvarles.

### Aplicación del estudio al evangelizar



El evangelismo es hablar de quién es el Señor Jesucristo y lo que hizo en la cruz, esta es la Buena Noticia acerca de Jesucristo.

Cuando estamos evangelizando este es el momento en el que debemos esforzarnos aún más para presentar fielmente a nuestro Salvador, Señor y Dios, de tal manera que Él y Su sacrificio sea exaltado y le presentemos tan fielmente que los no creyentes comprendan el mensaje de arrepentimiento y volverse a Dios en fe de forma inmediata.

No debemos escatimar palabras y explicaciones. Este es el momento preciso de construir, con palabras humanas, la sobrenatural y sublime descripción de la gracia de Dios manifestada y perfeccionada mediante la fe en el Señor Jesucristo.

Entrénate para que tu explicación de quién es Él y lo que hizo en la cruz sea veraz, cada vez mejor y le honre más en cada ocasión; que los no creyentes puedan ver claramente en tus palabras, tu esperanza, el enorme amor, confianza y gratitud que Dios ha puesto en tu corazón hacia tu Salvador, Señor y Dios, Jesucristo.

## Estudio para reflexión



- 1) Leé Juan 11:25-27. Explicá ¿por qué Jesús puede dar vida eterna a una persona?
- 2) En Juan 8:12 Jesús enseña que Él es la luz del mundo. ¿Cómo creés que esto te beneficia?
- 3) En el pasaje Juan 14:6, Jesús declaró que Él es el camino a Dios pues es la verdad de Dios (Juan 1:14) y la vida de Dios (Juan 1:4; 3:15; 11:25). ¿Por qué creés que Jesús asegura que Él es la verdad y la vida?
- 4) En este mismo versículo de Juan 14:6, queda establecido que Jesús es el único camino para acercarse al Padre. No existen muchos caminos, sino uno sólo para llegar a Dios, es decir, el Señor Jesucristo. Leé por favor: Mateo 1:21; Hechos 4:12; 10:43; Colosenses 2:9; 1 Timoteo 2:5; y explicá ¿Por qué creés que solamente hay un camino y qué consecuencias eternas conlleva pensar diferente a esto?
- 5) Sobre la sección: “Jesús resucitó, Él vive”, ¿Cuál considerás, en tus propias palabras, que es la importancia de la resurrección del Señor Jesucristo para tu vida hoy?
- 6) ¿Qué relación existe entre el Señorío de Cristo y la obediencia del creyente? ¿Por qué no basta con confesar que Jesús es el Señor, sin vivir bajo su autoridad? ¿Cómo esta realidad te impulsa a evangelizar con fidelidad?

## Sesión 4

# La obra de Jesús en la cruz

¡CONSUMADO ES!

"Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: «¡Consumado es!».  
E inclinando la cabeza, entregó el espíritu."

Juan 19:30



Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.

— ROMANOS 6:4 NVI

## Glosario

**Imputar:** Tomar algo que pertenece a alguien y acreditarlo inmerecidamente a la cuenta de otro. Atribuir a alguien la responsabilidad de un hecho reprobable.

El Señor Jesucristo, quien es el Mesías prometido (Is. 9:6), el Salvador del mundo (Mt. 1:21; 1 Jn. 4:14), el Hijo de Dios (Mt. 16:16; Mr. 1:1; Lc. 1:35; Jn. 3:18), y que es Dios mismo (Jn. 1:1, 14; 8:58; 10:30; Hch. 20:28), plenamente hombre y plenamente Dios (Jn. 1:1, 14; Col. 1:15; 2:9). Que fue probado en todo y sin embargo nunca pecó (2 Co. 5:21; 1 Jn. 3:5; He. 4:15), se presentó como sacrificio perfecto ante Dios, cumpliendo, por medio del derramamiento de su sangre (1 P. 1:18-19), con todas las demandas que la justicia de Dios Padre exige para pagar

por el castigo que la Ley de Dios reclama por pecar contra Dios que es completamente Santo (Ro. 5:6-8; 1 Jn. 1:7). Al derramar su sangre en la cruz (Mt. 26:28; He. 9:22), Él hizo la expiación por nuestros pecados (Ro. 3:25).

El significado de expiación es: reparar un daño ocasionado, borrando la ofensa cometida y pagando enteramente lo que se debe por el mal ocasionado, con ello nos reconciamos completamente con la persona de la cual nos separamos y además, se restaura completamente la relación.

Dios nos enseña que todos debemos hacer expiación por nuestros pecados. Sin embargo, ninguno puede en sí mismo hacerlo. Dios odia el pecado (Jer. 44:4; Hab. 1:13) y lo castiga (Sal. 5:4-6; Ro. 1:18; 2:5-9). El pecado ha dejado una mancha en nuestro corazón la cual nosotros no podemos lavar, pero Dios sí puede hacerlo (Jer. 2:22; Mal. 3:2). Por nuestros pecados no podemos tener relación con Él, y de hecho enseña Dios que aún nuestras mejores obras para alcanzar justicia son para Él como un trapo de inmundicia (Is. 64:6). Nadie puede salvarse a sí mismo (Job 15:14-16; Ro. 10:2-3).



### Los 10 Mandamientos, una herramienta formidable

Cuando te recomendamos utilizar los 10 Mandamientos para evangelizar, no se trata de que solamente les digás a las personas que son pecadoras, o que el tema sea que cometen pecados, sino más bien que, de manera intencional, se haga mención de los 10 Mandamientos, los cuales para este caso, son como un espejo en el que Dios desea que nos veamos. De esta forma será más claro para todos nosotros comprender cómo es que Dios nos ve, y que todos sin excepción cometemos pecados todos los días. Así, por ejemplo, si conocés que Dios enseña que no debemos mentir, robar, asesinar o cometer adulterio, entonces te será más sencillo darte cuenta de que hemos faltado a esos mandamientos y a todos los demás. ¿Te considerarás tan buena persona como para que Dios te deje entrar al cielo cuando mueras? ¿No creés que necesitás que alguien te salve? De esto se trata el Evangelio: “porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido” Lucas 19:10

Esta obra en la cruz se le conoce como la doctrina de la cruz, en la cual Dios permitió que se realizaran siete acciones en nuestro beneficio. El conocer cada una de ellas es de suma importancia, pues están en la esencia misma de la salvación. Si las aprendemos bien, las podremos utilizar para explicar a los no creyentes qué es lo que el Señor Jesucristo hizo también por ellos si creen en Él, y que tenga sentido el volverse a Dios en la búsqueda de Su Misericordia.

Estudiemos el resultado de la obra hecha por el Señor Jesucristo en aquella cruz:

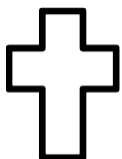


## LA SUSTITUCIÓN

Jesús intercambia  
lugar con nosotros

El significado de la palabra sustitución es: reemplazar en lo que otro debería hacer, pero por alguna razón no puede. Cristo tomó mi lugar en esa cruz, nos sustituyó para que recibiéramos los beneficios, murió por los viles, por los que no tenían salida. En aquella cruz, Dios Padre trató a Jesús como si Él hubiera vivido nuestra vida, para que entonces Dios nos pueda tratar como si hubiéramos vivido la vida de santidad y perfección que vivió el Señor Jesucristo. (Gn. 22:13; Is. 53:5; 61:10; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24; 3:18; Gá. 1:4).

Nuestros pecados le fueron imputados a Jesús y Su vida santa nos fue imputada a nosotros. Nuestros pecados le fueron asignados a Él como si los hubiera realizado, Él tomó nuestro lugar, y a nosotros se nos fue asignada la vida santa que Jesús siempre llevó. Y por ello, desde aquel día, hemos quedado completamente libres de culpa (2 Co. 5:21).



## LA PROPICIACIÓN

Jesús desvía hacia Él  
la ira de Dios

El Señor Jesucristo fue el blanco de la ira de Dios, desviando esa ira hacia Él y que no cayera en nosotros. Él nunca pecó, es puro y perfecto, sin mancha, pero Dios lo trató como a un pecador. (Ro. 3:23-26; Jn. 3:36; 1 Jn. 2:2; 3:5; 4:10, 14).

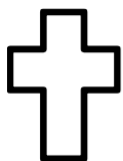
El sacrificio de Jesús en la cruz hizo propiciación ante Dios, esto es: extinguió Su ira contra nosotros al lavar y borrar nuestros pecados. Decimos que ahora Dios nos es propicio o que Dios nos es favorable. En griego, la palabra propiciación significa: “aplacar la ira y ganar el favor”.

La propiciación es uno de los frutos del amor de Dios manifestado en el sacrificio del Señor Jesucristo: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” (1 Jn. 4:10).



### Anécdotas de la vida real

Recuerdo una ocasión en la que compartía el Evangelio con una persona y le explicaba qué fue lo que el Señor Jesucristo hizo realmente en aquella cruz, la forma en la que nuestros pecados le fueron imputados a Él, y la forma en la que Dios nos imputó a nosotros la vida santa que Jesús había llevado, y por la cual, ahora Dios nos podía declarar legalmente perfectos y sin pecado, como si nunca hubiéramos cometido ningún pecado. Le expliqué lo que significa la frase: “Consumado es”, y la verdad de que ya Jesús había pagado la deuda por todos los pecados en aquella cruz. ¿Has comprendido lo que hizo Jesús en la cruz? le pregunté y me respondió afirmativamente. Entonces le pregunté nuevamente: ¿cuándo pagó Jesús la deuda que tenías con Dios, el castigo por tus pecados pasados, presentes y futuros? Y mirándome sorprendido y abriendo grandemente sus ojos dijo: “¡hace más de dos mil años!”, ¡exacto le respondí! y volví con otra pregunta para ayudarlo a reflexionar y para yo validar su comprensión de la obra de salvación de Jesús: ¿si Jesús ya pagó la deuda que tenías con Dios por todos los pecados que hemos conversado, cuál deuda tienes con Dios ahora o mañana? Se quedó meditando unos segundos que parecieron minutos y exclamó: “¡ninguna, no tengo deuda con Dios!”. Esto es el Evangelio de Jesucristo, a esto es a lo que se refiere la canción: “Sublime gracia”, y gracias a la Bondad de Dios, esta persona logró comprender y volverse a Dios para que entonces Él, por Su gracia le salvara mediante la fe en el Señor Jesucristo.



## LA REDENCIÓN

Jesús nos compra  
para Dios

Dejar en libertad por medio del pago de un rescate. El pecado ya no es mi amo, Cristo me compró con su sangre y me rescató de la maldición de la ley, Dios selló esa compra con el Espíritu Santo. (Ef. 1:7; Ro. 3:24-25; 8:1-2; Tit. 2:14; Gá. 3:13; He. 10:11-12; 1 P. 1:18-19; 1 Co. 6:20; Mt. 20:28).

En los pasajes en los cuales Dios habla acerca de “redimir” y “redención”, se está refiriendo a la libertad que alcanza un esclavo luego de ser comprado o que se haya pagado el rescate que se pide por su vida. Jesús mismo enseña que vino a dar Su vida en rescate por muchos (Mr. 10:45). Jesucristo pagó el precio para que pudiéramos ser libres.

Y esta palabra “rescate” es la misma palabra que se utilizaba para referirse al precio que había que pagarse en un mercado de esclavos por la libertad de uno de ellos.

Así es como ahora podemos ser completamente libres, con Su muerte el Señor Jesucristo pagó el precio establecido por Dios (Jn. 8:36; 1 Co. 6:20).

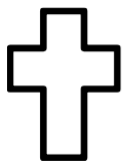
La muerte del Señor Jesucristo en la cruz para el rescate de muchos es la base del perdón de nuestros pecados (Mt. 26:27–28). El Señor Jesucristo por medio de Su muerte, nos ha redimido del pecado y de su culpa.



### Los 7 “Yo Soy” del Señor Jesucristo y la salvación

**Yo soy el buen pastor.** Versículo clave: Juan 10:11. Estudiar: Juan 10:11-18.

“Yo soy el buen pastor” podría traducirse literalmente como “Yo Soy el Pastor, el Bueno”, el Señor Jesucristo aquí ha personalizado tanto Su bondad que deja claro que no existe otro pastor como Él (He. 13:20). Es magnífica la seguridad que transmiten Sus afirmaciones: “Yo soy el buen pastor, y conozco Mis ovejas” (vs. 14) podemos comparar con Juan 13:18: “Yo conozco a los que he escogido”. Es un pasaje ejemplar para enseñar la gracia, el cuidado, la seguridad de Su promesa y la absoluta ternura de Dios hacia nosotros. Nos enseña que hay varios rediles y un solo rebaño, y que la perfecta obra de salvación que Él realiza trayendo a Sus ovejas y haciendo que las mismas oigan Su voz, es una obra consumada.



## LA JUSTIFICACIÓN

Dios nos declara justos  
por medio de Jesús

Es la respuesta de Dios a la fe genuina, por medio de la cual Dios nos perdona de nuestros pecados y nos declara legalmente perfectos y sin pecado. Nos trata como si nuestro camino fuera tan recto como el de Jesús y nos da crédito por la vida recta que el Señor Jesucristo llevó. Aunque todos pecamos y pecamos todos los días, Dios nos declara libres de pecado. Cuando vengo con fe y arrepentimiento me declara inocente ante el Padre, me justifica. (Ro. 4:5; 25; 5:9; 18; 1 P. 2:24; 2 Co. 5:21; Gá. 2:16; Fil. 3:8-9; Col. 2:13-14; Ro. 5:1; 3:28; Gá. 2:21).

La justificación no se trata de cuál es ahora mi condición, sino de cuál es ahora mi posición frente a Dios, ya que fuera de Jesús no tenemos ninguna cosa buena o de valor que presentar para ser declarados justos y sin Jesús estamos

condenados. Pero Dios, por Su gracia (Ro. 3:24), toma en cuenta a favor nuestro la vida y obra de Jesús (Ro. 5:9), y por ello borra nuestros pecados (Ro. 3:23–26), alcanzando la salvación mediante la fe en el Señor Jesucristo (Ro. 5:1).



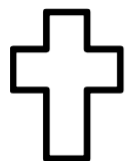
## LA RECONCILIACIÓN

Jesús nos hace  
amigos de Dios

Antes éramos enemigos de Dios por llevar una vida como nosotros queríamos, en nuestros propios placeres e ignorancia y no como Dios ordena. Por lo tanto, éramos enemigos de Dios, sujetos de la ira de Dios.

El Señor Jesucristo con su muerte quita el muro que nos separaba de Dios y construye un puente con Su sangre que nos lleva al Padre, haciéndonos amigos de Dios. (2 Co. 5:18-19; Ef. 2:16; Col. 1:20; Ro. 5:10).

La reconciliación, bien explicada, es un arma extraordinaria en contra de las religiones y la religiosidad. Es normal que las personas perciban que Dios está alejado de nosotros, de eso se han encargado las religiones. Sin embargo, en cuanto a la salvación de los Suyos se refiere enseña que: “El Señor es bueno para con todos, y su compasión, sobre todas Sus obras.” Y además: “El Señor está cerca de todos los que lo invocan, de todos los que lo invocan en verdad. Cumplirá el deseo de los que le temen, también escuchará su clamor y los salvará.” (Sal. 145:9; 18-19).



## LA REGENERACIÓN

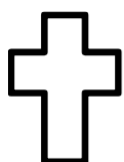
El Espíritu Santo nos  
hace nacer de nuevo

Dios da vida donde antes había muerte (nuevo nacimiento). Somos transformados de adentro hacia afuera por el poder del Espíritu Santo. (2 Co. 5:17; Ef. 2:1, 5; Tit. 3:5; Jn. 3:5; Mt. 7:17-20).

La resurrección del Señor Jesucristo es el origen de la vida nueva del creyente (1 P. 1:3), siendo comprendida como un nacimiento espiritual.

Solamente el Evangelio del Señor Jesucristo puede transmitir la vida nueva que está en Él (1 P. 1:23; Stg. 1:18). Solo el Espíritu Santo puede hacer que una

persona nazca de nuevo (Jn. 3:5, 6 y 8), y así Dios, le dará al no creyente, gratuitamente, por Su soberanía, paciencia y bondad, el arrepentimiento y la fe para alcanzar la salvación que solamente hay en Cristo Jesús.



## LA SANTIFICACIÓN

Dios nos aparta para Él

Dios nos apartó por medio de su Hijo amado (1 Jn. 3:2-3). La santificación se divide en tres acciones:

- 1) Apartados para Dios: Ya no somos nuestros, fuimos comprados y apartados (1 Co. 6:20).
- 2) Santidad: Recibimos su naturaleza. Así como el niño que se pone el traje del papá y le queda grande y debe crecer y madurar constantemente para que le talle bien (Ef. 1:4-5), así también nosotros crecemos por el poder del Señor Jesucristo, pero también en la disposición de obedecer (Fil. 2:12-13), nos apartamos de lo que Dios aborrece (Stg. 1:27). Llegamos a ser cada vez más semejantes al Señor Jesucristo mediante la obra del Espíritu Santo (Ro. 6:22; 8:29; 15:16).
- 3) Llegar al cielo: Vamos por la vida con la mira puesta en una puerta estrecha, caminando hacia ella por un camino angosto, pero al final está nuestro hogar en la casa de Dios (Fil. 3:20; Mt. 7:13-14). Dios obra cada día. (Jn. 17:19; Hch. 20:32; 26:18; 1 Co. 1:2; 6:11; He. 2:11; 10:10; 10:14; Jud. 1:1).

Aplicación del estudio al evangelizar



Cuando presentamos al Señor Jesucristo y Su obra en la cruz a un no creyente, lo que estamos haciendo es compartir las Buenas Nuevas de Jesucristo. Construimos el mensaje utilizando lo que conocemos bíblicamente del Señor Jesucristo y lo que Él hizo en la cruz, de esta forma los no creyentes tienen la oportunidad de conocer plenamente y con claridad quién es Él y por qué es importante que comprenda el Evangelio.

Cuando una persona no comprende quién es y qué hizo el Señor Jesucristo por ella, no podrá abandonar lo que ha conocido por años y que toda su vida le ha dado esa falsa seguridad de salvación por obras, pues pensará que solo la estamos invitando a que se “cambie de religión”. Pero nosotros la estamos invitando a algo más sublime, a que pueda pasar de la oscuridad del pecado a Su luz maravillosa. Ahora sí encontrará, en el mensaje que predicamos, un ofrecimiento de perdón, libertad absoluta y vida eterna por la gracia de Dios mediante la fe en el Señor Jesucristo.

## Estudio para reflexión



- 1) Dios nos enseña en Job 15:14–16 y Romanos 10:2–3 que nadie puede salvarse a sí mismo. ¿Cómo podrías, con tus propias palabras, explicar esta verdad bíblica citando al menos dos pasajes adicionales más?
- 2) Abordemos los temas de la sustitución y la doble imputación, en la cual Dios Padre trató al Señor Jesucristo como si Él hubiera vivido nuestra vida, para que entonces Dios nos pueda tratar como si hubiéramos vivido la vida de santidad y perfección que vivió el Señor Jesucristo. A la luz de estos pasajes bíblicos: Isaías 53:5; 61:10; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2.24; Gálatas 1:4, ¿cómo podrías explicar, con tus propias palabras, esta verdad bíblica de la sustitución y la doble imputación?
- 3) Cuando Dios nos justifica, lo hace desde la que ahora es nuestra posición frente a Él, pues estamos en Cristo Jesús. Fuera de Jesús no tenemos ninguna cosa buena o de valor que presentarle para que nos declare justos y, sin el Señor Jesucristo, estamos condenados. Por Su gracia, gratuitamente (Romanos 3:24), Dios toma en cuenta a favor nuestro la vida y obra de Jesús (Romanos 5:9), y por ello borra nuestros pecados (Hechos 3:19; Romanos 3:23–26), alcanzando la salvación mediante la fe en Jesús (Romanos 5:1). ¿Cómo podrías explicar, con tus propias palabras, esta verdad bíblica de la justificación?
- 4) Por favor estudiá nuevamente el contenido sobre la obra que Jesús hizo en la cruz por cada uno de nosotros. A la luz del repaso que has hecho, mencioná dos de estas acciones que te hayan impresionado más y que hayan llegado más a tu corazón, describiendo por qué lo sentís así.
- 5) Si tuvieras que contarle a otra persona qué es lo que el Señor Jesucristo hizo por vos y por ella en aquella cruz, ¿cómo lo explicarías a la luz de lo que has aprendido hoy? Por favor escribí un párrafo con tus propias palabras, que contenga al menos 4 de las 7 acciones sucedidas en la cruz.
- 6) Después de estudiar esta sesión, ¿cómo ha cambiado tu comprensión de lo que el Señor Jesucristo hizo por ti? ¿Cómo eso te impulsa a compartir el Evangelio con otros?

## Sesión 5

# Un clamor al arrepentimiento

DEBÉS VOLVERTE A DIOS Y CREER EN EL SEÑOR JESUCRISTO

*"Por tanto, habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia,  
Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan."*

Hechos 17:30

**SALIDA DE LA CARRETERA** Una Caricatura Alegre por Mike Waters



»Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella.

– MATEO 7:13 NVI

La definición bíblica del arrepentimiento es: cambiar de mentalidad, que se traduce en un cambio radical de acciones y actitudes hacia: la vida pecaminosa, el arrepentimiento y Dios. La palabra utilizada en griego significa tener otra mente, o cambiar de mente, y se usa en el Nuevo Testamento para indicar un cambio de mente con respecto al pecado, a Dios y a uno mismo.

El arrepentirse no es simplemente lamentar o cambiar de pensamiento, sino hacer un vuelco completo, producir una completa y total alteración de la motivación básica y la dirección de la vida del individuo. El Señor Jesucristo lo exige a lo largo de todo su ministerio, siendo algo radical e incondicional, como un vuelco y un retorno completos, poniéndose de manifiesto, por ejemplo, en la parábola del hijo pródigo (Lc. 15:11-24).

El arrepentimiento significa reconocer que uno no tiene absolutamente ningún derecho ante Dios, y entregarse a la misericordia de Dios sin excusas o intentos de justificación propia. Involucra tanto apartarse del pecado como acercarse a Dios.

Hoy vivimos en un momento muy serio y peligroso espiritualmente, pues la humanidad está redefiniendo los pecados y de esa forma están eliminando la necesidad de arrepentirse.

Las palabras utilizadas en el Nuevo Testamento para arrepentimiento conllevan la idea de cambiar de mente. Tiene un concepto de un cambio desde una posición anterior. La idea central es un cambio completo que afecta de igual forma los sentimientos, la voluntad, y los pensamientos, de aquella persona que se arrepiente.

El arrepentimiento del Nuevo Testamento no es mayormente intelectual, sino más bien se destaca como la decisión del hombre, como un todo, de cambiar de dirección (Mr. 1:4; Lc. 3:8; 24:47; Hch. 5:31; 11:18; 26:20; Ro. 2:4; 2 Co. 7:9; 2 Ti. 2:25; He. 6:6; 12:17; 2 P. 3:9). Es algo radical.



### Anécdotas de la vida real

Entre las cosas más impactantes de compartir el Evangelio en la forma correcta, es ver la transformación que sufren los rostros de las personas. La Ley de Dios hace que la gente no tenga excusas y les demuestra que son culpables ante Dios, sus rostros cambian, ya no están felices ni desinteresados. Pero aún hay más, cuando se les habla del pecado de rechazar a Jesús, que toda una vida han sabido que existe pero que nunca se han vuelto a Él. Entonces su actitud es de total resignación y aceptación de su pecado, incluso bajan su cabeza en señal de vergüenza y arrepentimiento. Ambas actitudes son producidas por Dios en las personas. Recuerdo en una oportunidad que un no creyente me preguntó: "¿pero entonces nadie iría al cielo?" Esta misma comprensión de su realidad como pecador es la que vemos en Mateo 19:25: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?" Y le contesté que en realidad sí es posible gracias a la obra de Jesús ¡y su rostro cambió ahora a uno lleno de interés y felicidad! deseoso de conocer lo que el Señor Jesucristo ha hecho por cada uno de nosotros. Ya su corazón estaba preparado gracias a Dios para escuchar las Buenas Noticias.

Un creyente al evangelizar llama a todas las personas a aceptar el Evangelio. El punto inicial de esto es el arrepentimiento. Uno debe arrepentirse de dos cosas: del pecado de no creer en el Dios del Evangelio, de no creer en el Señor Jesucristo, en quien Él es y en Su obra, y por extensión también se arrepentirá luego de todos los demás pecados.

Este rechazo a Dios y al Evangelio puede ser por ignorancia, por desinterés o por terquedad. En la parábola del hijo pródigo, el hijo reconoce que su pecado es primeramente contra Dios, así también el rey David al ser confrontado por medio de Natán el menciona: “«He pecado contra el Señor».” (2 S. 12:13). El pecado es infracción de la ley (1 Jn. 3:4).

El principal pecado del cual el hombre debe arrepentirse es el pecado de rechazar a Dios. Esto es así porque Dios Padre se ha revelado a todos los seres humanos como Dios Creador Soberano (Ro. 1:19-20), y Él ha escrito la Ley, los Diez Mandamientos, su estándar moral, en los corazones de todos (Ro. 2:15), y ha hecho un llamado a que todos sean santos como Él es Santo (Lv. 11:44-45), esto es el centro del verdadero arrepentimiento bíblico. Dios se ha revelado a todos los hombres, no tienen excusa, les ha dado una ley a seguir, escrita en sus corazones y el pecado es infracción a esa ley, y la paga del pecado es la muerte (Ro. 6:23), les ha dado conciencia y los ha llamado a ser santos, el hombre natural no cumple con esto. Dios ha dado a todos, suficiente material en su interior, para que se vuelvan a Él, para ser guiados al Evangelio, no tienen excusa (Ro. 1:20-21).

### Juan 16:8-9

"Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creen en Mí;"

Es por ello por lo que el llamado al arrepentimiento debe centrarse en apartarse del pecado de incredulidad en el Señor Jesucristo, quien es la esencia del Evangelio. Juan 16:8-9 enseña: “Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creen en Mí;”. Juan 3:18-19 enseña que el mundo ha sido condenado por no haber creído en el unigénito Hijo de Dios. La condenación consiste en que la luz, Jesús, vino al mundo y los hombres prefirieron amar más las tinieblas.

El arrepentimiento bíblico que produce el Espíritu Santo es el cambio entre: amar el pecado y rechazar a Dios, para ahora, amar al Señor Jesucristo y rechazar el pecado. 1 Juan 4:2-3 nos enseña que el espíritu que logra confesar que Jesucristo ha venido en carne es de Dios, más aquel que no lo hace es del maligno. No lo hace porque como hombre natural no puede percibir lo espiritual (1 Co. 2:14).

El arrepentimiento verdadero no es una obra o acción que hacemos para lograr ganar la salvación. Nadie puede arrepentirse y volverse a Dios, sino es que Dios le atraiga a sí mismo, en Juan 6:44 Dios enseña que: "Nadie puede venir a Mí si no lo trae el Padre que me envió, y Yo lo resucitaré en el día final." Dios es quien produce el querer como el hacer (Fil. 2:13). De igual forma también rechazamos el pecado no por obra o acción humana, sino porque todo el que nace de Dios no puede pecar (1 Jn. 3:9).

En Hechos 5:31 y 11:17-18, Dios enseña que el arrepentimiento es algo que Él da y que es posible únicamente por Su gracia, y que además nadie puede arrepentirse si Dios no le concede el arrepentimiento: "A Él Dios lo exaltó a Su diestra como Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel, y perdón de pecados." Hechos 5:31. "Por tanto, si Dios les dio a ellos el mismo don que también nos dio a nosotros después de creer en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder impedirselo a Dios? Al oír esto se calmaron, y glorificaron a Dios, diciendo: «Así que también a los gentiles ha concedido Dios el arrepentimiento que conduce a la vida»." Hechos 11:17-18.



### Los 10 Mandamientos, una herramienta formidable

Ya hemos estudiado que las personas realmente saben que hacen lo malo. En ese sentido, Dios lo enseña de esta forma: "Ellos demuestran que tienen la ley de Dios escrita en el corazón, porque su propia conciencia y sus propios pensamientos o los acusan o bien les indican que están haciendo lo correcto." Romanos 2:15 (NTV). Por otra parte, en cuanto a la salvación se refiere, el Espíritu Santo convence a las personas de que no creer en el Señor Jesucristo es pecado y es el pecado que les condena (Jn. 3:18; 8:24; 16:8-9). Nuestro objetivo al tratar el tema del pecado con las personas, del errar de ellas en el blanco de obedecer a Dios, no es señalarlas ni condenarlas, puesto que esa es la función de la ley, ellos ya han sido señalados y ya están condenados. Nuestra labor es enseñarlo con amor y respeto y dejar que la verdad de la Palabra de Dios haga el trabajo en cada corazón. Esta ley les enseña que son pecadores y tienen un serio problema con Dios. Y, por si fuera poco, toda su vida han rechazado al Salvador del mundo, lo cual también es pecado.

No debemos temer en usar la Ley de Dios, la estamos usando correctamente, pues la usamos para llevar a los no creyentes al Señor Jesucristo.

Nadie puede proceder al arrepentimiento si Dios no lo concede, Romanos 9:15-16 enseña: "Porque Él dice a Moisés: «Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y tendré compasión del que Yo tenga compasión». Así que no

depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia." También el apóstol Pablo menciona en Romanos 11:5-7 que hay un remanente escogido por gracia, no por obras, y que tal remanente alcanzó lo que Israel siempre buscó, pues los corazones de Israel fueron endurecidos.

Todo lo relacionado a la salvación, incluyendo también el arrepentimiento y la fe, es la obra de Dios acercándonos a Él (Ef. 2:8), permitiendo que nuestros ojos vean y cambiando nuestros corazones. Es la paciencia y la bondad de Dios lo que nos guía al arrepentimiento.

Él lo enseña de la siguiente forma: "El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento." (2 P. 3:9). Lo vemos también en Romanos 2:4: "¿O tienes en poco las riquezas de Su bondad y tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?" Y también se manifiesta su deseo en Ezequiel 33:11: "Diles: 'Vivo Yo', declara el Señor Dios, 'que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva. Vuélvanse, vuélvanse de sus malos caminos. ¿Por qué han de morir, oh casa de Israel?'. Es la paciencia y la bondad de Dios lo que nos guía al arrepentimiento.

Tanto el arrepentimiento bíblico verdadero, como la tristeza para arrepentimiento que emana de éste, proceden directamente de Dios y no pueden ser producidos por el hombre. Es el Espíritu Santo quien produce la tristeza que trae salvación, no el esfuerzo humano (2 Co. 7:10).

En el día de Pentecostés (Hch. 2:14-42), cuando Pedro les predica a miles de personas acerca de lo que acababa de suceder, aunque él les dice que son asesinos (vs. 23 y 36), también les indica que han rechazado al Mesías. Las personas que escuchaban allí se alarman, no tanto porque se dan cuenta y aceptan que han respaldado el asesinato de un inocente, sino también y principalmente, porque no creyeron en Aquel que habían asesinado, se arrepienten de su incredulidad en el Señor Jesucristo y enseña la Palabra que: "Al oír esto, conmovidos profundamente, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: «Hermanos, ¿qué haremos?»." (Hch. 2:37). (Comparar también Hch. 3:11-26). Nótese que no repiten alguna oración sugerida, sino que el arrepentimiento que Dios les otorga los guía al Señor Jesucristo y les permite enderezar su posición para salvación.

En Zacarías 12:10 se enseña el arrepentimiento de esta manera: "Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, el Espíritu de gracia y de súplica, y me mirarán a Mí, a quien han traspasado. Y se lamentarán por Él,

como quien se lamenta por un hijo único, y llorarán por Él, como se llora por un primogénito." Luego, el Señor Jesucristo enseña en Juan 8:24 lo siguiente: "Por eso les dije que morirán en sus pecados; porque si no creen que Yo soy, morirán en sus pecados». El tema no es si se cree en el Señor Jesucristo, ya que enseña la Biblia que aún los demonios "creen, y tiemblan" (Stg. 2:19). El tema aquí debe entenderse de si el no creyente cree en el Señor Jesucristo como Él se reveló a sí mismo. "El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios." Juan 3:18.

Dios lo enseña así en 2 Corintios 7:10: "Pues la clase de tristeza que Dios desea que suframos nos aleja del pecado y trae como resultado salvación. No hay que lamentarse por esa clase de tristeza; pero la tristeza del mundo, a la cual le falta arrepentimiento, resulta en muerte espiritual." (NTV). El arrepentimiento que produce salvación es un llamado para apartarse de la incredulidad en el Señor Jesucristo (Mt. 11:20-27; Jn. 3:18; Hch. 2:36-38; 3:17-19; 5:30-33; 11:17-18; 17:30-31; 20:21), seguido de apartarse de todo lo que esté relacionado con esa incredulidad (2 Co. 12:21; Ef. 4:17-20; 1 Jn. 3:3).

Seguramente 2 Timoteo 2:25 ofrece la mejor perspectiva de la relación entre el arrepentimiento verdadero y la fe que salva cuando Pablo enseña: "el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad". Y el Señor Jesucristo indica: "¡Arrepiéntanse de sus pecados y crean la Buena Noticia!" (Mr. 1:15 NTV)

El origen de la maldad de la que el pecador debe volverse, es su condición de incredulidad. Solo cuando un pecador reconoce que está bajo su propia justicia e independencia, es que será rescatado del pecado de incredulidad que le ha contaminado cada día.

El Evangelio que predicamos debe ser un mensaje de rescate, "porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido." (Lc. 19:10).

Tenemos que comprender que al evangelizar no sólo le pedimos a alguien que cambie su manera de pensar acerca de Cristo. El resultado, si esa persona no creyente se vuelve a Dios, es que toda su vida cambiará, escapará de su anterior manera de vivir y comenzará de nuevo. La Biblia enseña que debe existir un cambio radical (2 Co. 5:17; Col. 3:1-3; Ro. 6:6). Es nacer de nuevo (Jn. 3:1-21).

Sobre el arrepentimiento para salvación del pecador, no es necesariamente la convicción de pecado que le ofrece el conocimiento de la Ley de Dios: los Diez Mandamientos, lo que hará que se arrepienta, no es la conciencia que lo guiará.

Pablo mismo sabía, por la Ley de Dios, qué era el pecado (Ro. 7:7), sabía que él era pecador, y el conocimiento intelectual de ello no lo llevó al arrepentimiento que produce salvación. Pero Pablo se arrepintió para salvación cuando reconoció que su incredulidad en el Señor Jesucristo era pecado (Hch. 26:12-20).

También vemos que el bautismo que se realizaba en el tiempo de Jesús era considerado para arrepentimiento de pecados, sin embargo, Juan el Bautista reprende a los fariseos y saduceos por tomarlo como algo religioso y les enseña que más bien es necesario hacer frutos dignos de arrepentimiento (Mt. 3:5-8).

En 2 Corintios 7:10 el apóstol Pablo nos enseña cómo es el arrepentimiento que produce salvación. Sentir solamente: pesar, lágrimas, tristeza, remordimiento, lamento, dolor o lástima por lo hecho en el pasado, no es el arrepentimiento que busca Dios. Estos sentimientos y emociones no buscan a Dios, sino que provienen del sentimiento de tener que alejarse de las cosas del mundo que se aman y que producen el pecado, es el resentimiento por ser descubierto, en 1 Juan 2:16 Dios enseña: "Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos, y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.", esta es la tristeza del mundo.

El arrepentimiento verdadero exige rendirse incondicionalmente al Señor Jesucristo, exige frutos dignos de arrepentimiento (Mt. 3:8), esto no son obras para alcanzar salvación, pues por ellas nadie es salvo (Ef. 2:8-9; Ro. 3:20, 28; 5:1; Gá. 3:10, 24).

Se debe demostrar con la forma de vivir que hay arrepentimiento de los pecados y que se ha vuelto a Dios. Es un cambio radical, una vida de testimonio, una transformación de la naturaleza, volverse desde la incredulidad y la maldad, hacia Dios, en total obediencia.

Veamos Hechos 26:20: "sino que anunciaba, primeramente a los que estaban en Damasco y también en Jerusalén, y después por toda la región de Judea, y aun a los gentiles, que debían arrepentirse y volverse a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento." Y enseña Dios en Hechos 20:21: "testificando solemnemente, tanto a judíos como a griegos, del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo." El que una persona se vuelva de sus pecados no es la definición bíblica del arrepentimiento, eso es más bien el resultado de una fe verdadera, que se basa en el arrepentimiento con respecto a quién es en verdad el Señor Jesucristo y la posición que en realidad Él tiene. Él es Dios.

El apóstol Juan enseña que cada creyente verdadero ama la Luz (3:19), viene a la Luz (3:20-21), obedece al Hijo (3:36), practica la verdad (3:21), adora en espíritu y en verdad (4:23-24), honra a Dios (5:22-24), hace buenas obras (5:29), come Su carne y bebe Su sangre (6:48-66), ama a Dios (8:42, comparar 1 Jn. 2:15), sigue a Jesús (10:26-28) y guarda los mandamientos de Jesús (14:15). Esto supone arrepentimiento, compromiso y un deseo de obedecer. La conversión es algo radical. Para el apóstol Juan, convertirse en creyente significa resurrección de muerte a vida, salir de oscuridad a luz, abandonar mentiras por verdad, cambiar odio por amor y renunciar al mundo por Dios. Una conversión radical y verdadera, hecha por Dios al darnos Su arrepentimiento.

En resumen, Dios enseña que sin el arrepentimiento no podrá haber salvación (Is. 55:7; Ez. 18:4; Hch. 17:30). Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes (Stg. 4:6).

¿De qué deben entonces las personas arrepentirse?

Dios enseña que el Espíritu Santo convence del pecado de no creer en el Señor Jesucristo acerca de quién Él enseña ser, convence de pecado por cuanto no creen en Él. (Jn. 16:8-9).

La obra del Espíritu Santo para salvación es la de convencernos de que hemos rechazado a Jesús y que no creemos en quien Él es. El arrepentimiento bíblico que produce el Espíritu Santo es el cambio entre: amar el pecado y rechazar a Dios, para ahora, amar al Señor Jesucristo y rechazar el pecado.

Todas las personas saben que Dios existe (Ro. 1:19-20), y Él ha escrito la ley en los corazones (Ro. 2:15). Por lo tanto, nadie puede alegar que no sabe que hace lo malo, y Dios ha hecho un llamado a que seamos santos, apartados del mal y del pecado (1 P. 1:16).

El mayor problema de las personas es que el Señor Jesucristo vino al mundo, pero las personas han amado más el mal, el pecado, las tinieblas, y le han rechazado (Jn. 3:19). De esto es lo que un no creyente debe arrepentirse inicialmente, del pecado de rechazar a Jesús.

Por supuesto que todos tenemos miles de pecados que igualmente requieren ser confesados a Dios y que nuestra nueva vida demuestre, con frutos dignos de arrepentimiento, que ahora se ha nacido de nuevo (Mt. 3:8; Jn. 3:3).

Aquellos que se les presenta un evangelio moderno, diluido, centrado en el hombre, se han acercado a Dios sin arrepentimiento, sin el cual no se salvarán (Lc. 13:5; Hch. 17:31).

El arrepentimiento que procede de Dios es el único que salva a las personas. En 2 Corintios 7:10, Dios lo describe de esta forma: “Pues la clase de tristeza que Dios desea que suframos nos aleja del pecado y trae como resultado salvación. No hay que lamentarse por esa clase de tristeza; pero la tristeza del mundo, a la cual le falta arrepentimiento, resulta en muerte espiritual.” (NTV). Podemos comparar el arrepentimiento que sufrió Pedro con la aflicción y el suicidio de Judas. Ambos negaron al Señor Jesucristo, pero uno se arrepintió y Dios le restauró a la fe y a Su servicio; el otro se quitó la vida.

El arrepentimiento está en el centro mismo de la salvación y es su demostración por excelencia: los que antes no creían se arrepienten de su pecado en un principio al ser salvos y luego como creyentes se arrepienten de sus pecados continuamente, manteniendo así el gozo y la bendición de su relación con Dios Padre (1 Jn. 1:7-9).



### Los 7 “Yo Soy” del Señor Jesucristo y la salvación

**Yo soy la resurrección y la vida.** Versículo clave: Juan 11:25. Estudiar: Juan 11:17-44. El Señor Jesucristo hace esta declaración, pero no como en otros “Yo Soy”, en los cuales enseña una figura de Él con respecto a Su obra salvífica y Su Deidad, como por ejemplo: “Yo soy el pan de vida”, o “Yo soy la luz del mundo”, sino que tiene una relación directa con la conversación con Marta acerca de la resurrección final, y entonces nos enseña que Él es tanto el origen como el medio de esa salvación, de esa resurrección. Estas no son figuras, Él es la resurrección y Él es la vida. Cuando nos enseña: “Yo soy la resurrección”, se refiere a que el que tiene fe en Él, aunque muera, volverá a vivir. Y luego cuando afirma: “Yo soy la vida”, se refiere a que el que está vivo y tiene fe en Él, nunca morirá.

Al predicar el Evangelio y utilizar este “Yo Soy” nos es muy útil enseñar y dirigir al no creyente hacia el mismo cuestionamiento que el Señor Jesucristo le hizo a Marta, pues no se trata de si una persona cree que Jesús está en posición de decir y hacer cualquier cosa, sino más bien de si el impío escucha, conoce y acepta quién es en realidad el Señor Jesucristo. Por esto Él le preguntó: ¿Crees esto?

¿Qué digo al no creyente cuando hablamos de arrepentimiento?

El siguiente texto te lo compartimos solo como una guía para ilustrarte la forma en que nos podríamos expresar con un no creyente al tocar el llamado al arrepentimiento sin que parezca una invitación a hacer obras para salvarse:

“Debés arrepentirte de rechazar a Dios. Siempre has sabido que Dios existe y Él escribió en tu corazón sus mandamientos para que te guiaran hacia Él en la búsqueda del Salvador, y sabés que Él te ha llamado a ser santo como Él es Santo. Él mismo vino a la tierra para rescatarte, Jesús es Dios mismo, y toda tu vida lo has rechazado, nunca has aceptado que Él sea tu Salvador, tu Señor, tu Dios, y por eso has hecho todos los pecados que hemos conversado.”

Siete señales claras del arrepentimiento bíblico

En 2 Corintios 7:11, Dios nos da siete señales claras del arrepentimiento bíblico. A continuación, podemos estudiar este pasaje en tres diferentes versiones para lograr una mayor claridad:

**2 Co. 7:11 (NBLA)** *"Porque miren, ¡qué **solicitud** ha producido esto en ustedes, esta tristeza piadosa, qué **vindicación** de ustedes mismos, qué **indignación**, qué **temor**, qué **gran afecto**, qué **celo**, qué **castigo del mal**! En todo han demostrado ser inocentes en el asunto."*

**2 Co. 7:11 (NTV)** *"¡Tan solo miren lo que produjo en ustedes esa tristeza que proviene de Dios! Tal **fervor**, tal **ansiedad** por limpiar su nombre, tal **indignación**, tal **preocupación**, tal **deseo de verme**, tal **celo** y tal **disposición para castigar lo malo**. Ustedes demostraron haber hecho todo lo necesario para corregir la situación."*

**2 Co. 7:11 (TLA)** *"¡Qué bueno que Dios los haya hecho ponerse tristes! ¡Vaya cambio que tuvieron! Así pudieron darse cuenta de que soy inocente, y hasta me defendieron. También se enojaron y tuvieron miedo de lo que podría suceder. Sintieron deseos de verme, y castigaron al culpable. Con todo esto, ustedes demostraron que no tenían nada que ver en el asunto." (Traducción en lenguaje actual (TLA) Copyright © 2000 by United Bible Societies).*

Veamos qué significan estas verdades bíblicas y hagamos una reflexión personal para medir cuánto se manifiestan estas verdades en nuestras vidas y de qué manera hemos avanzado en vivir nuestras vidas de una forma que sea consecuente con el deseo y la guía de Dios para ellas:

- **Solicitud:** Arrepentimiento diligente y rápido. Actitud de seriedad y gravedad acerca de sus pecados. Convencimiento de que se ofende a Dios y de la seriedad de los pecados al ofender a Dios.
- **Ansiedad:** Urgencia y ansiedad por deshacerse de todo lo malo. Deseo de probarse a uno mismo que ha cambiado, que no se sigue por el camino pecaminoso. Ahora se tiene una claridad, preocupación y deseo de volverse a Dios.
- **Indignación:** Arrepentimiento tan profundo que causa dolor físico. Indignación hacia las cosas hechas en el pasado. Vergüenza profunda por la vida pecaminosa de antes y lo que ello ocasionó. Enojo con uno mismo por los actos realizados y por la actitud permanente a abandonar lo malo.
- **Temor:** Temor divino que está presente al darse cuenta de que se requiere desesperadamente del perdón de Dios: "Pero en Ti hay perdón, para que seas temido." Salmos 130:4. Es la manifestación de la conciencia que comprende su ofensa a Dios: "Contra Ti, contra Ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de Tus ojos, de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas." Salmos 51:4.
- **Ardiente afecto:** Dolor natural del alma hacia aquellos que fueron ofendidos por nuestros pecados.
- **Celo:** El arrepentimiento verdadero produce un fervor y celo por las cosas de Dios. Se vuelve hacia la santidad, no se es tibio o de doble ánimo en las cosas de Dios.
- **Castigar lo malo:** Buscar restaurar o enmendar lo hecho. Un deseo nuevo por hacer bien lo que estaba equivocado, es el caso de Zaqueo en Lucas 19:8. Darle la espalda al pecado para volverse al Señor Jesucristo.

## Aplicación del estudio al evangelizar



“Pero Yo les digo la verdad: les conviene que Yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, se lo enviaré. Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creen en Mí;” Juan 16:7-9

“Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.” 1 Juan 5:11-12

“El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” Juan 3:18

“arrepíentanse y crean en el evangelio.” Marcos 1:15b

El pecado que condena a una persona es no creer en el Señor Jesucristo. Cuando evangelizamos debemos tener mucho cuidado de no pedirle a los no creyentes que para salvarse deban hacer cosas que ni siquiera nosotros podemos cumplir. Un llamado al arrepentimiento debe siempre estar presente, con ello las personas se volverán a Dios y Él les salvará, pero una invitación a sentir remordimiento por las cosas que todos los seres humanos hacemos a diario y que ofenden a Dios, no guiará a nadie a la salvación. Solo la tristeza que procede de Dios produce arrepentimiento para salvación.

Seamos claros, directos y mantengamos bíblicamente este llamado al arrepentimiento, a volverse a Dios. Cada persona lo hará conforme a su corazón, y entonces Dios les salvará conforme a Su Santa Voluntad.

## Estudio para reflexión



- 1) De acuerdo a las palabras del Señor Jesucristo en Juan 8:21; 24; Juan 16:8-9, ¿cuál es el mayor pecado del cual debe arrepentirse una persona?
- 2) ¿Quién concede al ser humano el arrepentimiento para salvación?  
Estudiar: 2 Timoteo 2:25; Hechos 5:31; 11:17-18
- 3) De acuerdo a Romanos 2:4; 2 Pedro 3:9, ¿por cuáles razones da Dios el arrepentimiento?
- 4) ¿Qué diferencia observás entre la actitud de Judas Iscariote y la del apóstol Pedro luego de fallar al Señor Jesucristo? ¿Cuál de los dos experimentó arrepentimiento bíblico y por qué?
- 5) ¿Qué características podés destacar del arrepentimiento que da Dios según 2 Corintios 7:10-11?
- 6) ¿Qué papel tiene el conocimiento del pecado al momento de predicar el Evangelio? ¿Cómo podés ayudar a alguien a reconocer su necesidad de arrepentirse?

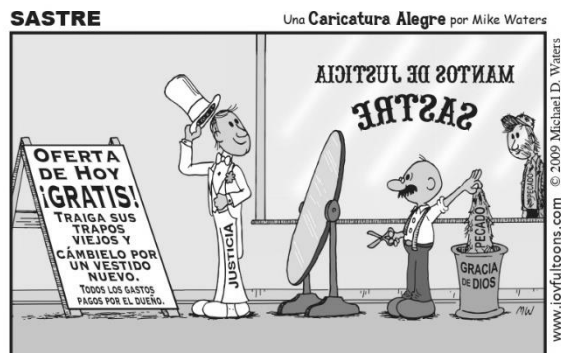
## Sesión 6

# Salvos por gracia mediante la fe en Jesús

DIOS NOS DECLARA INOCENTES POR MEDIO DE CRISTO

*"Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo."*

Efesios 2:8-9 (NTV)



Me deleito mucho en el Señor; me regocijo en mi Dios. Porque él me vistió con ropas de salvación y me cubrió con el manto de la justicia.

— ISAÍAS 61:10 NVI

En principio, ¿por qué Dios debería salvarnos? Esa es la verdadera pregunta que necesitamos hacer. Hemos estudiado que no hay nada bueno en los seres humanos, que realmente hacemos el mal de una u otra manera (Pr. 21:2; Ro. 11:32; Sal. 51:5; Ec. 7:20; Ro. 3:10-12), y que no existe forma humana en que podamos alcanzar el nivel moral que Dios exige, el cual es nada menos que la absoluta perfección moral. Pero Él se acordó que somos polvo (Sal. 103:8-14).

Dios nos enseña en Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que

tenga vida eterna.”, y este pasaje encierra el principio: la salvación es por gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo. Nos enseña Su Amor y Favor inmerecidos.

Cuando enseña: “de tal manera amó Dios al mundo” se está refiriendo, en primer lugar, a la muestra y exposición de tan inmenso amor de parte de Dios que, en segundo lugar, ha dejado de lado la condición pecaminosa, de rebeldía y completa desobediencia, para salvarnos sin merecerlo, y sin méritos humanos de ninguna clase, lo ha hecho por Su Misericordia, es por Su gracia que esto es posible.

La palabra gracia que encontramos en la Biblia significa: favor divino inmerecido, misericordia, amor inalterable, compasión, bondad, y está relacionada con la acción misericordiosa que una persona más poderosa tiene sobre otra, y así es como Dios se comporta hacia los seres humanos al salvarnos, somos salvos por Su gracia mediante la fe en Jesús.

¡La salvación es por gracia!, esto quiere decir que ¡es un regalo de Dios!, no la merecemos, no la podemos ganar, no la podemos comprar. Dios nos ha amado tanto que ha enviado al Señor Jesucristo a morir en la cruz para pagar la deuda que todos teníamos, no nos preguntaron si estábamos de acuerdo, ni siquiera habíamos nacido cuando todo esto ya fue hecho. Es en Su soberanía, paciencia y bondad que Dios Padre ha provisto el plan perfecto para librarnos del castigo o deuda del pecado (Ef. 2:8; 2 Ti. 1:8-10).

En Efesios 1:4-6 Dios nos enseña que nos escogió para estar eternamente a Su lado desde antes de la fundación del mundo, aun siendo nosotros pecadores (Ro. 5:8; Ef. 2:1). Quiere decir que es por Su soberanía, paciencia y misericordia que ahora podemos alcanzar salvación si creemos en Jesús. Y es gracias a Su Amor que lo hizo posible por medio de la fe en Jesús. Él nos amó primero (1 Jn. 4:10).

Dios ha dispuesto lo necesario para la salvación de Sus hijos. Él nos atrae, el Señor Jesucristo lo enseña así: “Nadie puede venir a Mí si no lo trae el Padre que me envió, y Yo lo resucitaré en el día final.” (Jn. 6:44), Dios nos salva por Su gracia, de lo contrario el ser humano no podría alcanzar esta salvación pues la medida que se debe llenar ninguna persona la consigue (Ro. 3:9–19; Ef. 2:1–3; 2 Co. 4:4; 2 Ti. 1:9). Entonces, la salvación es posible porque Dios la inició antes de la constitución del mundo, la perfeccionó en la obra del Señor Jesucristo y la obra del Espíritu Santo y la culminará al final de los tiempos conforme a Su Voluntad.

### **Romanos 3:23-24**

“por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios. Todos son justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús,”



### Los 7 “Yo Soy” del Señor Jesucristo y la salvación

**Yo soy el camino, la verdad y la vida.** Versículo clave: Jn. 14:6. Estudiar: Jn. 14:1-11. Esta bellísima exposición es parte de las conversaciones en la última cena, el Señor Jesucristo comienza hablando acerca del cielo y la vida eterna futura (vs. 1-3), para luego pasar a afirmar que Él es el único camino que lleva al Padre (vs. 4-11), de esta forma responde a las dos preguntas que le hace Tomás en el versículo 5. El Señor se constituye así como nuestro Salvador, camino, verdad y vida. El camino verdadero que nos da vida. Para un no creyente esta es una afirmación importante, conocer que Aquel que puede salvarle es el único camino que le llevará al Padre, ofreciendo con ello la seguridad de la verdad que solo en Él hay y entregando por Su bondad la vida eterna que solo Dios puede conceder. Jesús es Dios. Toda aquella afirmación que puedan hacer las personas acerca de otros caminos o formas de salvación queda ahora completamente desautorizada, pues Jesús, quien es Dios mismo, se levanta como el único mediador, trayéndonos gracia, paz y seguridad de vida eterna en Él. ¡Éste es el Jesús al que predicamos!

Dios ejerce Su soberanía en la salvación, por Su gracia nos salva, salvó a Lidia “y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía.” (Hch. 16:14), salvó a los gentiles “y creyeron cuantos estaban ordenados a vida eterna.” (Hch. 13:48). Entonces, porque Dios ha escogido darnos lo que no merecemos, es que podemos ser salvos (Jn. 6:65; Ef. 1:4; Col. 3:12; 2 Ts. 2:13).

La gracia de Dios la vemos manifiesta también en la carta de Pablo a los Romanos: “¿Qué diremos entonces? ¿Qué hay injusticia en Dios? ¡De ningún modo! Porque Él dice a Moisés: «Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y tendré compasión del que Yo tenga compasión». Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” (Ro. 9:14-16). Aquí Dios establece: a) quiénes reciben Su Misericordia; b) que la salvación no es iniciada en el ser humano -“del que quiere”-; y c) que no se alcanza la salvación por las obras humanas -“del que corre”-.

La gracia de Dios y Su plan de salvación lo podemos ver con claridad también en el libro de Isaías: “Yo, Yo soy el que borro tus transgresiones por amor a Mí mismo, y no recordaré tus pecados.” (Is. 43:25), donde no solo no nos trata como merecemos, sino que nos bendice con la salvación: “En gran manera me gozaré en el Señor, mi alma se regocijará en mi Dios. Porque Él me ha vestido de ropas de salvación, me ha envuelto en manto de justicia como el novio se engalana con

una corona, como la novia se adorna con sus joyas.” (Is. 61:10). Y todo esto es posible para aquellos que se vuelven a Dios en arrepentimiento y tienen fe en el Señor Jesucristo: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros.” (Is. 53:6).

Si la salvación fuera por obras que nosotros hagamos, entonces Dios tendría una deuda con los seres humanos. Se podría decir en otras palabras así: “Como yo me porto bien y soy buena persona, entonces Él me paga con la vida eterna”. ¡Crear esto es un error gravísimo! ¿Cómo podría ser cierto que el ser humano haga deudor a nuestro Dios Todopoderoso? (Ro. 4:4-5).

Le estaríamos diciendo que Su sangre no es suficiente, que no la necesitamos y el Señor enseña en Hebreos 10:29 (NTV): “Piensen, pues, cuánto mayor será el castigo para quienes han pisoteado al Hijo de Dios y han considerado la sangre del pacto —la cual nos hizo santos— como si fuera algo vulgar e inmundo, y han insultado y despreciado al Espíritu Santo que nos trae la misericordia de Dios.”

Dios enseña, por lo tanto, que la salvación no es por las obras que las personas hagamos, no es por méritos que hagamos, pues nada que presentemos para salvarnos será suficiente. No iremos al cielo porque oremos mucho o leamos la Biblia, ni porque busquemos a Dios o porque tratemos de vivir en santidad, todo ello es muy bueno de seguir y debemos hacerlo, pero es fruto del convencimiento y la obra que hace el Espíritu Santo en nosotros, no es una moneda para ganar la salvación (Ef. 2:10; Gá. 2:16).

¿Cuántas buenas obras habrá que presentar en el juicio final para pagar por uno solo de los pecados cometidos? Según la moral y justicia humana, sería tan fácil como ofrecer una buena obra por cada pecado, así, si tengo cuatrocientos mil pecados, entonces me libraré si presento cuatrocientas mil buenas obras.

Pero todos estos razonamientos carecen de valor si estudiamos el problema a la luz de la Biblia. Dios enseña que la paga del pecado es la muerte, que por cuanto todos hemos pecado, todos estamos destituidos de la vida eterna a Su lado, que Él no tomará por inocente al culpable. Y, peor aún es, que todas las buenas acciones que presentemos ante Él para que nos permita estar a Su lado por una eternidad, Él las recibe como si fueran un “trapo de inmundicia” (Ro. 6:23; 3:23; Nm. 14:18; Is. 64:6).

No existe forma en que un ser humano entre al cielo por obras. Nuestras obras en lugar de salvarnos nos condenan, y Él enseña que aquel que desee salvarse por medio de cumplir Sus mandamientos es un maldito (Ro. 2:6; Gá. 3:10).

¿Por qué haría Dios un plan en el que ninguna persona pueda salvarse por sus propias obras o méritos? Porque Él desea que todos sean salvos por la fe en Jesús, en el Único Justo y el que justifica a aquellos que en Él han creído (Ro. 3:24-26, 1 Co. 1:21), porque esa es la voluntad del Padre (Jn. 6:40; Ef. 1:9-11).

De esta forma, la salvación, la oportunidad de vivir una eternidad en el cielo junto a Él, no es algo difícil, de hecho, es muy sencillo para nosotros, pues lo más difícil ya lo hizo el Señor Jesucristo al morir en nuestro lugar en aquella cruz para pagar la deuda por nuestros pecados.

Él dijo: “«¡Consumado es!»” (Jn. 19:30), ya la obra para la salvación está realizada, terminada, se ha pagado por completo la deuda. A nosotros nos corresponde creer y esto es gracias a Su Voluntad y Bondad que podemos hacerlo.

Pero una vez que la gracia ha actuado, somos declarados justos por medio de la fe en Jesús, la salvación es solo por medio de la fe. Nadie podría salvarse por medio de la fe y las obras, pues Él enseña que es un Dios celoso y que no comparte su gloria con nadie. Dios es celoso por proteger lo que le pertenece a Él. No permitirá que otro tenga el honor que se debe únicamente a Él, Su plan es tal que solo Él recibirá crédito por la salvación, nunca el hombre ni sus ídolos, (Dt. 4:24; Is. 42:8; 48:11; Ro. 11:25–27, 33–36; Ef. 2:8).

Dios enseña de forma clara y repetidamente que la salvación solo es por la fe en el Señor Jesucristo, sin tomar en cuenta las obras humanas (Jn. 3:14–17; 6:69; Hch. 13:39; 15:9; 16:31; 26:18; Ro. 3:21–28; 4:5; 5:1; 9:30; 10:9–11; Gá 2:16; 3:11, 24; Ef. 2:8-9; Fil. 3:9).

Entonces, ¿cuál es la fe que salva?

La fe no solo es un acontecimiento histórico que sucede una vez, sino una condición perseverante y continua. La verdadera fe que salva es sobrenatural, un don gratuito de Dios que Él mismo deposita y produce en el corazón (Ef. 2:8), y es el único medio por el cual una persona puede apropiarse de justicia verdadera (Ro. 3:22, 25; 4:5, 13, 20; 5:1).

La fe salvadora consiste en tres elementos:

1) Mental: la mente entiende el evangelio y la verdad sobre Cristo (Ro. 10:14–17),

2) Emocional: la persona ha acogido la veracidad de esos hechos con tristeza por el pecado y gozo por la misericordia y la gracia de Dios (Ro. 6:17; 15:13), y

3) Volitivo: el pecador somete su voluntad al Señor Jesucristo y confía solo en Él como la única esperanza de salvación (Ro. 10:9-10). La fe genuina siempre producirá obediencia auténtica (Jn. 8:31; 14:21-24; Ro. 4:3; Ef. 2:10).



### Anécdotas de la vida real

“Mi fe está puesta en que mi dios y yo tenemos un trato sobre cómo llevar la vida acá en la tierra y que él no me va a juzgar tan fuertemente.” “Yo tengo fe en una oración que una vez hice.” “Yo tengo fe por el servicio que hago en mi iglesia.” “Mi garantía para entrar al cielo es que pertenezco a la única religión verdadera.” “Son mis buenas obras las que me van a salvar.” “Mi fe está puesta en que todas las noches oro y le pido perdón a mi dios por los pecados que he cometido y entonces así entraré al cielo.” “Mi fe está puesta en que como mi familia es cristiana entonces mi dios me va a salvar también.” “Mi esperanza está en los sacramentos que tengo y que por ellos soy salva.” “Mi fe está puesta en que mi rabino ora por mí para salvarme.” “Mi fe está puesta en las buenas obras que siempre hago para luego vivir en esta tierra eternamente.” “Mi fe está puesta en que nunca peco.”. Son miles de personas no creyentes y miles de respuestas equivocadas. Si te tomás el tiempo para establecer una conversación sincera con un no creyente, entonces podrás explicarle que la salvación depende de cuál es el objeto de su fe, en otras palabras, en qué se sustenta su fe para salvación, pues la única forma en que Dios salva es por Su gracia mediante la fe en el Señor Jesucristo. Somos salvos solo por fe, y por fe sola, sin nada más a su lado.

¿En qué tenemos puesta la fe para salvación?

Debemos definir cuál es el objeto de nuestra fe para salvación. En otras palabras: ¿en qué tenemos puesta la fe para salvación? (Ro. 1:17; 1 Ti. 1:16). La única respuesta posible a tan importante pregunta es que nuestra fe está puesta solamente en el Señor Jesucristo, pues no se ha dado a los hombres ninguna otra forma en que podamos ser salvos (Hch. 4:12). Él es nuestra esperanza (Col. 1:27).

Tenemos fe en que el Señor Jesucristo es Dios mismo, en que Él se hizo hombre y caminó entre nosotros, en que nunca pecó, siempre llevó una vida santa sin pecado, que murió de forma inmerecida en aquella cruz para pagar la deuda que nosotros teníamos por nuestros pecados, que resucitó de entre los muertos, que

subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios Padre, donde intercede por nosotros, y que un día regresará, y nos llevará a vivir eternamente a Su lado.

Nuestra fe debe estar puesta conscientemente en el Señor Jesucristo, el Autor y Consumador de la fe, por medio del cual todos aquellos que se acerquen a Él no serán rechazados (He. 12:2; Jn. 6:37). Dios nos manda a arrepentirnos y a poner nuestra fe en el Señor Jesucristo (Hch. 17:30-31). No es suficiente creer ciertas cosas sobre el Señor Jesucristo, ya que hasta Satanás y los demonios creen en el Dios verdadero y tiemblan aterrorizados (Stg. 2:19), pero no lo obedecen. La fe que salva siempre responde en obediencia (Ef. 2:10).

Ahora bien, una vez que describimos la gracia de Dios en la salvación, y hemos enseñado que Dios dispuso que los salvos fueran declarados justos por la fe en el Señor Jesucristo, debemos advertir que hay muchas etapas anteriores a la salvación en las cuales las personas se quedan estacionadas creyendo que son salvas. Se parece mucho a ser salvo, pero realmente no lo son.

El tema central de esto es creer en el Señor Jesucristo, tener fe en quien Él enseña ser y Su vida y obra a favor nuestro, murió y resucitó por nosotros, Él es nuestra esperanza.

Por ejemplo, vemos que el apóstol Pablo conocía la Ley de Dios (Fil. 3:5), pero no alcanza salvación hasta tanto tiene un encuentro con Jesús (Hch. 9:1-19). No cabe duda de que conocía de las profecías acerca del Mesías Prometido (Hch. 22:3), y no debemos dudar de que Pablo había escuchado mucho acerca de Jesús (Gá. 1:13), pero no era salvo. Su comportamiento externo, podría confundir a cualquiera pues Pablo cumplía con todos los parámetros externos de las leyes de ese entonces (Fil. 3:6), pero no era salvo.

Por otro lado, en Juan 3:1-21, Nicodemo sabía también quién es Jesús (v 2), pero nuestro Señor le respondió: “«En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios».” (v 3), porque el conocimiento intelectual de quién es Jesús no es suficiente para la salvación.

Además, Dios enseña que el camino a la perdición es espacioso y que el camino a la salvación es angosto, y que son muchos los que lo buscan y no lo encuentran (Mt. 7:13-14). Además, en la parábola del sembrador (Mt. 13:1-9), hay cuatro tipos diferentes de terrenos, cuatro tipos diferentes de corazones, en los cuatro cayó la Buena Semilla, pero solo en uno de ellos dio fruto para salvación, los cuatro pudieron oír, y tres respondieron afirmativamente al mensaje del Evangelio, pero solo uno es salvo.

¿Creés esto?

En Juan 11:25-26, el Señor Jesucristo le dijo a Marta: “¿Crees esto?” ¿Qué dice el pasaje, creer en qué cosa? No se refiere Jesús a decir cosas como: “yo sé quién es Jesús”, “Jesús es Dios”, “Jesús es Bueno y me ama”, etc. Marta sabía todas estas cosas y estas promesas, incluso que su hermano resucitaría para salvación al final de los tiempos (vs 23-24). Este pasaje es mucho más profundo, y este es el llamado de Dios al tipo de fe que tenemos los salvos en el Señor Jesucristo: no se trata de conocer de Jesús con una comprensión intelectual y racional de todas sus cosas, es un asunto personal, “¿Crees que Yo soy Dios? ¿Crees que yo tengo el poder para resucitar a los muertos, para perdonar tus pecados y darte la vida eterna? Porque si es así, si tú crees en mí, aunque estés muerto, vivirás”. “Ella le dijo: «Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, o sea, el que viene al mundo.»” (Jn. 11:27).

“pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengan vida en Su nombre.” (Jn. 20:31).



### Los 10 Mandamientos, una herramienta formidable

La ley no nos salva, sólo nos conduce a la cruz. La ley no nos justifica, solo nos deja culpables frente a Dios. Debemos usar la ley porque es la manera bíblica de alcanzar a los perdidos. Cuando en las Escrituras se muestra el Evangelio a los perdidos siempre está la ley presente.

Para llevar al ser humano a esta condición, Dios nos entregó los Diez Mandamientos. La ley es el maestro que nos lleva a Cristo, hasta que se nos declara justos ante Dios por medio de la fe (Gá. 3:24).

Una de las ventajas por la que el Señor Jesucristo y los apóstoles, usaron la ley en el evangelismo, es que todos tenemos conciencia. La ley esquiva el intelecto y va directo a la conciencia, lugar del conocimiento del bien y del mal. Todos tenemos la ley de Dios escrita en el corazón, nuestra conciencia y pensamientos nos acusan (Ro. 2:15).

La función de la ley es cerrar toda boca y dejar a todos culpables frente a Dios, la predicación de la ley prepara el camino para aceptar la gracia, lo que la ley dice, es para que nadie pueda declararse inocente; es para que todo el mundo se reconozca culpable ante Dios (Ro. 3:19).

Las personas deben comprender que están enfermas, sólo así van a apreciar la medicina. Si no se usan los Diez Mandamientos no conocerán su enfermedad y por lo tanto rechazarán la salvación provista en el Señor Jesucristo. “yo no hubiera llegado a conocer el pecado si no hubiera sido por medio de la ley.” (Ro. 7:7).

## Aplicación del estudio al evangelizar



Muchas personas, dentro y fuera de la iglesia, se tratan de salvar a sí mismas por medio de cumplir: o las obras de la Ley, o haciendo buenas obras humanas. Equivocadamente piensan: “entraré al cielo si cumplo los mandamientos de Dios” o “entraré al cielo si hago muchas buenas obras humanas”, incluso los hay millones que están tratando de hacer ambas cosas.

Por ello es tan importante enseñar a las personas que la salvación bíblica, la única salvación que Dios ofrece, es sólo por la gracia de Dios y únicamente mediante la fe en el Señor Jesucristo.

Cuando una persona llega a comprender que no hay obras humanas que pueda hacer para alcanzar la vida eterna, sino que toda su salvación depende de Dios y que la misma está en las manos del Señor Jesucristo, es entonces que, si cree, comenzará a descansar de su afán por tratar infructuosamente de presentarse limpia y pura ante Dios, e iniciará el camino gozoso a la salvación eterna prometida por el Señor Jesucristo.

## Estudio para reflexión



- 1) Léé y reflexioná en el pasaje de Romanos 3:21-28, y exponé la razón por la cual Dios nos salva por la fe y no por las obras humanas. ¿Por qué esta verdad es fundamental para la fe cristiana?
- 2) De acuerdo con Efesios 2:8, primero describe con tus propias palabras ¿qué significa ser salvos por gracia? Y en segundo lugar, al darnos la salvación, ¿qué es lo que Dios nos ha dado?
- 3) Dios enseña en Gálatas 3:10-11, que los que desean salvarse por las obras que hacen cumpliendo la Ley, realmente no se salvarán, sino que ya están condenados. ¿Entonces cuál es el plan de Dios para salvar a una persona?
- 4) Estudiá Romanos 4:4-5 y Gálatas 2:16, a la luz de esta verdad de Dios, ¿cómo podría ser cierto que el ser humano haga deudor a nuestro Dios Todopoderoso?
- 5) ¿Qué significa confiar solo en la justicia del Señor Jesucristo para ser salvos, y por qué no podemos añadir nuestras obras a esa justicia?
- 6) Describí a continuación quién es el Señor Jesucristo y por qué tenés fe en que Él te salvará. Examinar si hay aspectos personales en los que necesitás abandonar la confianza en tus propios méritos y descansar solamente en la gracia de Dios Padre para salvación.

## Sesión 7

# ¿Cómo hablarles?

COMO SI DIOS ROGASE POR MEDIO DE NOSOTROS

*"Por tanto, somos embajadores de Cristo,  
como si Dios rogara por medio de nosotros,  
en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios!"*

2 Corintios 5:20



También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.

— ROMANOS 5:2 NVI

Hay varios pasajes en la Biblia en los que Dios nos enseña cuál debe ser nuestra forma de hablar y tratar los temas del Evangelio con el no creyente.

Uno de ellos lo encontramos en 2 Corintios 5:18-20, en donde el Señor nos enseña que somos sus embajadores, Cristo nos envió para que hablemos de parte suya, y Dios mismo les ruega a los no creyentes que escuchen nuestro mensaje. Dios hace su llamado por medio de nosotros. Hablamos en nombre de Cristo cuando les rogamos: ¡Vuelvan a Dios! ¡Reconcíliense con Dios!

La palabra clave aquí, para lo que estamos estudiando es: embajadores, no porque haya algún mérito en nosotros, sino por el altísimo valor de Aquel a quien

estamos representando. Pero también habla de que Dios ruega a los no creyentes. Si Dios Soberano le ruega a los perdidos, entonces ¿cuál debería ser nuestra actitud como sus embajadores?

Por otra parte, Dios nos enseña que debemos hablarles con mansedumbre, ternura, humildad, misericordia, compasión, reverencia, amabilidad, respeto, ¡con amor! (Col. 4:5-6; 2 Ti. 2:25; 1 P. 3:15-16; Jud. 1:23).

Hay una frase anónima que me gusta mucho y dice así: “El evangelismo es como un mendigo, diciéndole a otro mendigo, dónde encontrar pan”. Y le agrego: nosotros no somos el panadero, ni siquiera el administrador de la panadería, de tal forma que nuestro mensaje será más aceptado si no nos colocamos por encima de quien, gracias a Dios, ya amablemente nos escucha.

Si hay algo que puede demostrar la misma esencia del segundo mandamiento que nos dejó el Señor Jesucristo, es la predicación del Evangelio a todas las personas, porque ¿cómo podría ser posible que conociendo nosotros tan extraordinaria noticia nos quedemos callados? No es lógico, debe cumplirse la regla de oro: si yo amo a los demás y deseo hacer con ellos lo mismo que desearía que hicieran conmigo, entonces no hay ninguna razón para no salir a compartir el Evangelio con los perdidos. Y para sumar más aún, el Señor Jesucristo enseña que aquel que le ama es el que guarda sus mandamientos. ¿Amás al Señor Jesucristo? ¿Entonces, por qué no vamos por todo el mundo sin cansancio ni distracciones y predicamos la Buena Noticia a todos? (Jn. 14:21; Mr. 16:15-18; Mt. 7:12; 22:39).

Evangelizar no es discutir con alguna persona acerca de cualquier tema de Dios, la Biblia, las religiones o las creencias, sean estas verdaderas o falsas. Eso no es presentar el Evangelio. Hacer, sostener y mantener esas discusiones levantan barreras para el mensaje verdadero del Señor Jesucristo (2 Ti. 2:14-15).

Es muy posible que esta verdad la hemos vivido especialmente con las personas más allegadas que suelen ser también las más queridas, como la familia inmediata. Y es que lo que nos motiva a hablarles es el amor y este amor nos sobrepasa cuando vemos su negatividad o rechazo al Evangelio y esta reacción

## **2 Corintios 5:18-20**

“Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios!”

nuestra puede crear roces y situaciones en las cuales se levantan barreras para iniciar una conversación sobre el Evangelio más adelante.

Es importante desarrollar la capacidad de identificarse con los no creyentes y compartir sus sentimientos. Recordemos que ellos no pueden comprender lo espiritual, o que son ciegos o muertos espirituales, por lo tanto, no pueden discernir lo que les estamos hablando a menos que el Espíritu Santo se los haga entender, de allí lo importante de ser bíblicamente correctos en la exposición.



### Anécdotas de la vida real

No tiene relevancia quién es la persona que vamos a evangelizar y mucho menos quiénes somos nosotros, pues la persona central en el Evangelio es el Señor Jesucristo. Por ello no debemos ocuparnos tanto en qué es lo que cada uno de los no creyentes piense o crea hasta ese día, lo realmente importante es cuán fieles al Señor vamos a ser nosotros al predicar Su Evangelio. He encontrado personas que abiertamente me dicen: “soy una buena persona y no peco”, o “pienso que no hago nada malo contra los demás y así vivo mi vida”, o “no creo en ese Jesús”, o “no creo en la Biblia”, o “tengo otro dios”, o “no creo que exista Dios”, etc. Y he conocido a otras personas que realmente solo están deseosas de aprender qué pasará cuando mueran, les inquieta la vida después de la muerte. Sin embargo, no son pocos los que he tratado que se muestran muy interesados en conocer verdaderamente quién es el Señor Jesucristo y qué hizo por nosotros en aquella cruz, y al final del evangelismo dicen para la gloria de Dios: “¡Muchas gracias por haberme conversado de esto!”. He aprendido a no ver los “momentos desagradables” que suceden en el evangelismo con conversaciones fuera de lugar o personas burlonas, o personas que realmente tienen una mala intención, en cambio he aprendido a ver las cosas buenas en cada ocasión y darme cuenta de que las cosas buenas son muchísimas más que las cosas que pudiésemos creer que no son tan buenas. Esto es así porque Dios está en control de todo, y también lo está del evangelismo que hacemos, así que debemos entrenarnos en poner siempre nuestra mirada en el Señor Jesucristo, confiar en Él y seguir adelante sirviendo fielmente al Rey de reyes y Señor de señores.

## Orar y orar y orar al Señor de la cosecha

Una de las mejores prácticas para evangelizar es el orar a Dios en todo momento, antes de evangelizar, mientras estás evangelizando y luego de evangelizar. El evangelismo es un mandato que Dios nos hace a todos los creyentes, Dios está haciendo, por medio nuestro, una obra mediante la cual Él le dará a un no creyente la vida eterna. ¿Podría algún otro obsequio ser más importante para esa persona en toda su vida? ¿Cuán en contacto con Dios deberíamos estar para servirle a Él en esta labor?

Debemos orar antes de evangelizar, porque así nos preparamos espiritualmente para presentar nuestras acciones ante Dios:

a) Por nuestro corazón y mente, y todo lo que Él nos ha dado para prepararnos a evangelizar -damos gracias a Dios porque nos permite servirle siendo sus embajadores y testigos del Señor Jesucristo, que nos dé el valor de hablarles, que al hablarles seamos completamente bíblicos, que nos recuerde oportunamente los versículos adecuados, que nos dé el amor, el respeto, la ternura y la mansedumbre necesarias al hablar, que nos haga sensibles a Su voz y guía en el evangelismo, que llene nuestra boca con Sus palabras para las personas que vamos a hablarles-.

b) Por una persona en particular, un familiar o un amigo o amiga, que aún no le conoce y queremos compartirle el Evangelio -que Él prepare el corazón de esta persona para recibir el Evangelio, que Él tome el control para que lo que vamos a hablar no sea percibido a la luz de la relación que ya tenemos con esa persona, para que nuestra relación familiar o de amistad no sea un obstáculo para que Su Evangelio sea predicado ese día-.

c) Por un momento en específico o un tiempo determinado para ser evangelizada, como una cita a tomar café o a almorzar con aquella persona que hemos preparado en nuestro corazón, -que Dios tome el control de todo lo que pueda afectar la realización de esa cita evangelística tanto en nosotros como en aquella persona-.

d) Por el evangelizar a las personas desconocidas en la calle, -que Dios prepare los corazones de todas las personas que Él dispuso que ese día escuchen Su Evangelio, que Dios nos dirija hacia el lugar en el que esas personas se encuentran, que disponga para bien el clima en esa región, que nos proteja de todo mal-.

Debemos orar durante el evangelismo porque de esta forma estamos en contacto con Dios cuando ya estamos sirviéndole al frente del campo de batalla (en esta ocasión oramos para nosotros mismos en nuestra mente y corazón, no de forma audible para evitar que el no creyente se distraiga):

a) Oramos por la persona que está escuchando para que Dios le permita comprender la verdad de Su Evangelio, que Él abra los ojos y el corazón de esta persona, que Dios la someta a Su autoridad y escuche con atención y respeto lo que se le está compartiendo.

b) Cuando salimos en parejas o grupos oramos por la persona que está predicando el Evangelio para que Dios le dé la sabiduría necesaria para hablar de forma que honre al Señor Jesucristo, que le recuerde todos los versículos bíblicos necesarios, que no se distraiga y pueda enfocarse en el Evangelio.

Debemos orar después de evangelizar porque de esta manera pondremos nuestra confianza en sus manos de que Él salvará a aquellos que en Su Misericordia los haya preparado:

a) Oramos para que la buena semilla plantada dé fruto para salvación en cada persona, que ella recuerde lo que se le ha hablado, y que realmente se pueda volver a Dios en algún momento de su vida para que Él le salve.

b) Oramos para que Dios haga Su obra por medio de los tratados evangelísticos que hemos entregado, para que Él permita que muchas personas lean el Evangelio que está escrito en ellos y se vuelvan a Dios por salvación.

c) Oramos dándole gracias a Dios por habernos permitido servirle ese día, porque nos haya permitido ser parte y testigos presenciales del milagro más poderoso, extraordinario y sobrenatural que existe: ¡el que Dios salve a un ser humano!, y oramos dándole gracias porque nos libró de todo mal.

Finalmente, te invito a que en tu lista de oración incluyás orar por todas aquellas personas que Dios ha levantado en el mundo para predicar Su Evangelio, incluidos nosotros por favor, y rogale incluyéndote a vos, que envíe aún a muchos más.

“Jesús recorría todos los pueblos y las ciudades. Enseñaba en las sinagogas, anunciaba las buenas noticias del reino de Dios, y sanaba a la gente que sufría de dolores y de enfermedades. Y al ver la gran cantidad de gente que lo seguía, Jesús sintió mucha compasión, porque vio que era gente confundida, que no tenía

quien la defendiera. ¡Parecían un rebaño de ovejas sin pastor! Jesús les dijo a sus discípulos: «Son muchos los que necesitan entrar al reino de Dios, pero son muy pocos los discípulos para anunciarles las buenas noticias. Por eso, pídanle a Dios que envíe más discípulos, para que compartan las buenas noticias con toda esa gente.»” Mateo 9:35-38 *(Traducción en lenguaje actual (TLA) Copyright © 2000 by United Bible Societies).*

¿De qué debemos hablarle a los no creyentes?

Es muy común que cuando elaboramos el mensaje que le estamos dando a una persona no creyente, cometamos el error de hablar con ella acerca de los temas que tienen que ver solo con los hijos de Dios, por ejemplo, el ser discípulo, el fruto del Espíritu o el carácter del cristiano entre otros temas, y de esta forma nos distraemos del Evangelio del Señor Jesucristo y nuestro mensaje se diluye.

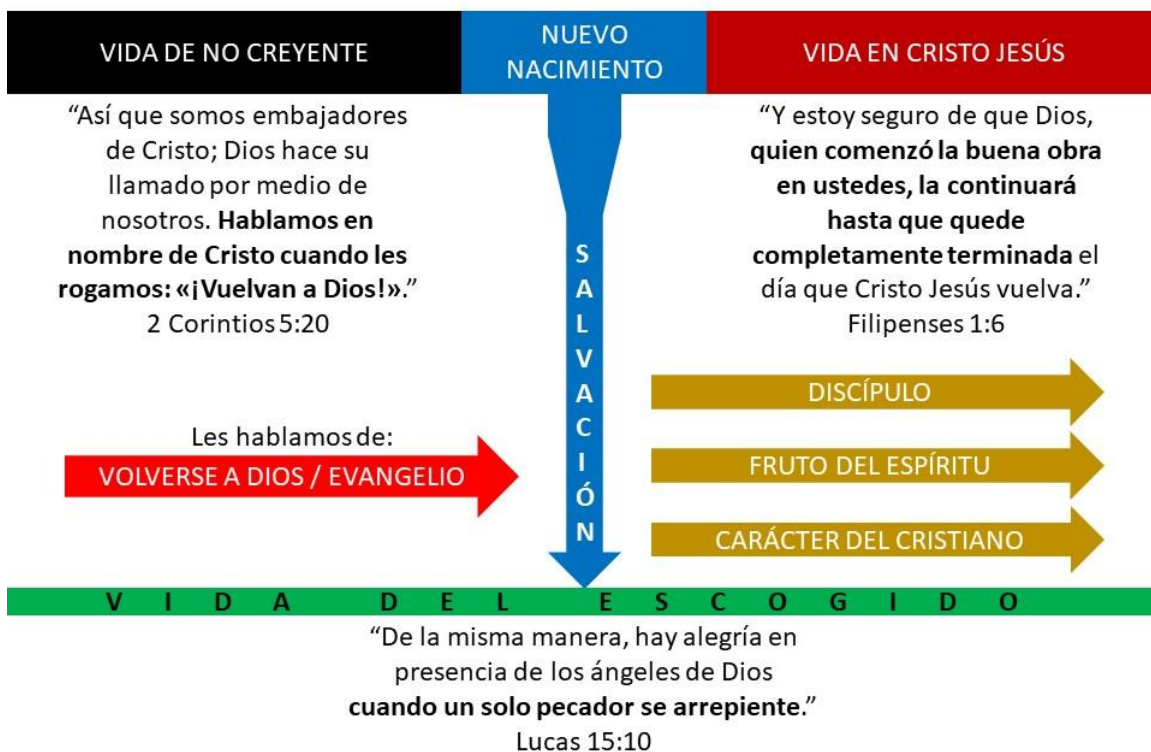
Una persona no creyente debe escuchar y conocer solamente acerca de volverse a Dios y escuchar el Evangelio, y de esta forma no ponemos en ella incluso cargas que ni siquiera nosotros mismos podemos llevar.

Una vez que Dios ha salvado a una persona, entonces Él la añadirá a la iglesia (Hch. 2:47), y es allí el lugar y la ocasión para que comience a conocer acerca de todo el consejo de Dios, porque estamos seguros de que Dios, quien comenzó la buena obra en todos nosotros, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que nuestro amado Señor Jesucristo vuelva (Fil. 1:6).

El siguiente gráfico nos muestra el punto en el cual identificamos el momento de la salvación. Hay un antes y un después, y en cada caso, un énfasis claro según sea la condición espiritual de cada cual. Una advertencia y el Evangelio para los no creyentes, y por otro lado un mensaje en donde no hay ninguna condenación para los que estamos en Cristo Jesús, un mensaje de amor y esperanza permanente.

Si cuidamos de este principio al hablar con las personas, lograremos sostener el argumento del Evangelio sin cargarlo con cosas que no corresponden, los no creyentes podrán enfocarse solo en el Señor Jesucristo y no habrá más distracciones en las cuales estar pensando y por las cuales la decisión se pueda ver comprometida.

**¿De qué le debemos hablar a una persona y en qué etapas de su vida espiritual?**



Si vamos a la Palabra de Dios, se nos enseña que Él sometió a todos a desobediencia: "Porque Dios ha encerrado a todos en desobediencia para mostrar misericordia a todos." (Ro. 11:32), y también enseña: "Yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre." (Sal. 51:5), por lo tanto, no es nuestra tarea juzgar la situación particular y personal de los no creyentes, más bien deberíamos ser movidos a misericordia para con todos ellos y que esto nos impulse a hablarles con mayor amor.

Por otra parte, todo sobre énfasis que hagamos, por ejemplo, sobre el pecado o acerca del infierno, acarrea sin duda algunos problemas en la parcialidad y claridad con la que debemos hablar las verdades de Dios. Por ejemplo, sabemos que las personas no van al infierno por tener pecados, van a ese lugar porque no tienen al Salvador. Dios lo enseña de esta forma: "El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios." (Jn. 3:18), o también: "Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida." (1 Jn. 5:11-12). No se trata de andar por la vida haciendo sentir mal a los no creyentes, se

trata de que se sientan atraídos para conversar amablemente acerca del Señor Jesucristo y Su obra de amor en la cruz.

## El ejemplo de Jesús y la mujer samaritana

En Juan 4:7-26, una mujer samaritana tiene un encuentro con el Señor Jesucristo. De este encuentro hemos aprendido cómo Jesús compartió el Evangelio con ella. Encontramos una forma consistente de presentar el Evangelio, hablando primero de las malas noticias y luego, enseñando las Buenas Noticias.

Vemos que Jesús realizó los siguientes cuatro pasos:

**1) Relacionarse con las personas de forma natural. / (Romper el hielo):** No importa cuál sea la situación, cada uno de nosotros mantiene relaciones con conocidos y desconocidos, pero además podemos crear y buscar a propósito una conversación evangelística con ellos.

“y allí estaba el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. Una mujer de Samaria vino a sacar agua, **y Jesús le dijo: «Dame de beber».**” *(énfasis en negrita añadido)* Juan 4:6-7.

**2) Pasar intencionalmente a lo espiritual. / (Creando una oportunidad):** Esto es muy sencillo de hacer cuando se comprende el concepto y se pone en práctica, de hecho podemos utilizar el mismo giro a lo espiritual en muchas situaciones, pero igualmente debemos tener presente que somos nosotros los que creamos la oportunidad.

En este sentido se trata de guiar nosotros la conversación comenzando a hablar sobre algún aspecto espiritual, o que tenga relación con Dios, con la Biblia o con la vida después de la muerte, de esta forma ya estaremos hablando de las cosas espirituales y se facilitará el iniciar una conversación acerca del Evangelio.

“Jesús le respondió: **«Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva».**” *(énfasis en negrita añadido)* Juan 4:10.

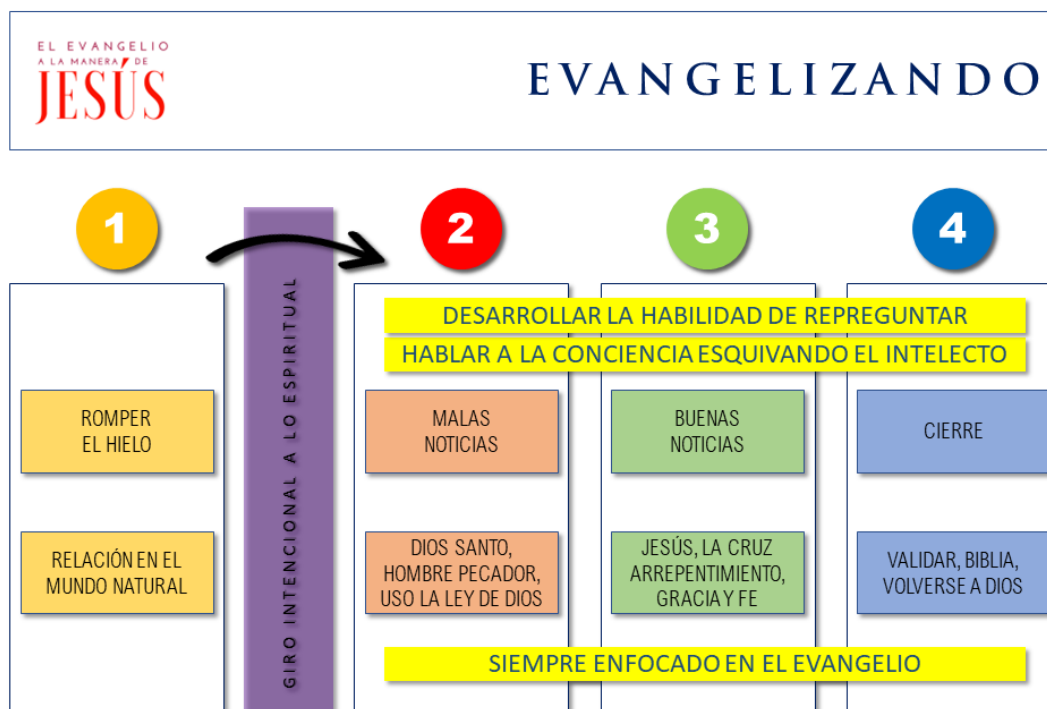
**3) Hablar del problema del pecado. / (Usando la Ley):** Este es el momento de hablar con el no creyente acerca de Dios que es Santo y Justo, y además de su problema con el pecado utilizando la ley para dirigirnos a la conciencia esquivando el intelecto.

“Jesús le dijo: «Ve, **llama a tu marido** y ven acá». «No tengo marido», respondió la mujer. Jesús le dijo: «**Bien has dicho: “No tengo marido”, porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad.**» (énfasis en negrita añadido) Juan 4:16-18.

**4) Presentar la salvación. / (Al Señor Jesucristo, Su obra de amor en la cruz, Arrepentimiento, Salvación por gracia mediante la fe en Él):** Ahora es el momento de engrandecer y glorificar al Señor Jesucristo enseñando quién es Él y contando las maravillas de Su obra de amor en la cruz para el perdón de los pecados, llamando al arrepentimiento, enseñando que la salvación es un regalo de Dios, es por Su gracia que somos salvos, no por las obras para que solo Él reciba honra y gloria por la salvación, y que la salvación es solo mediante la fe en el Señor Jesucristo.

“La mujer le dijo: «Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando Él venga nos declarará todo». Jesús le dijo: «**Yo soy, el que habla contigo.**» (énfasis en negrita añadido) Juan 4:25-26.

Gráfica de aspectos a cubrir y de estrategias para evangelizar



El “Evangelio a la manera de Jesús” no es un método de evangelismo. Este es un curso de evangelismo que se enfoca en enseñar, bíblicamente, todos los aspectos y verdades de las cuales está compuesto el Evangelio del Señor Jesucristo.

Esta gráfica que estamos estudiando no pretende constituirse en un método de evangelismo, porque, insistimos, no lo es. Esta es una herramienta para ubicarnos espacialmente en el momento o el proceso en el cual nos encontramos a lo largo del presente aprendizaje. Ella se utiliza cada semana en las sesiones presenciales o virtuales.

En virtud de que en la Biblia no vemos a ninguna persona haciendo uso de algún método de evangelismo, no lo hizo el Señor Jesucristo, ni tampoco alguno de Sus apóstoles o Sus discípulos, de la misma manera invitamos a los creyentes a estudiar acerca del tema de quién es el Señor Jesucristo, su obra en la cruz para salvar a los suyos, y la manera en que Dios nos guía a hablarles, en lugar de poner en práctica métodos de evangelismo.

De esta forma las hijas y los hijos de Dios estamos capacitándonos de mejor manera para conocer y predicar al Señor Jesucristo, predicando “El Evangelio a la manera de Jesús”.

## Los Diez Mandamientos

Los podrás encontrar en Éxodo 20:1-17 y Deuteronomio 5:1-21, y son los siguientes:

1. No tendrás dioses ajenos delante de mí.
2. No te harás imagen, ni ninguna semejanza.
3. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.
4. Acuérdate del día de reposo para santificarlo.
5. Honra a tu padre y a tu madre.
6. No asesinarás.
7. No cometerás adulterio.
8. No hurtarás.
9. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
10. No codiciarás.

En nuestro contexto latinoamericano, si bien es cierto que podemos utilizar los Diez Mandamientos para enseñarle a un no creyente, recomendamos usar sólo cuatro de ellos: No mentirás (9), No robarás (8), No asesinarás (6) (ampliado con Mt. 5:21-22), No cometerás adulterio (7) (ampliado con Mt. 5:27-28).

Las razones son las siguientes:

- a) No es necesario, ni sabio, descargar sobre un no creyente los Diez Mandamientos en una única conversación pues pareceremos legalistas;
- b) Los otros seis mandamientos son interpretados por las personas en diversas formas y con ello, podríamos caer en esta trampa y desviarnos en nuestro propósito principal por estar debatiendo por ejemplo, acerca de “si esto es o no es una imagen a la cual se le pueda adorar o venerar”;
- c) Aunque todos faltamos a todos los mandamientos, en nuestro trasfondo latinoamericano no fallamos en el tercer mandamiento de la misma forma y claridad como sí lo hacen en otros países como por ejemplo, Estados Unidos de América, en los cuales incluso maldicen utilizando el nombre de Dios.

Dicho esto y expuestas nuestras recomendaciones, si en algún momento el Espíritu Santo te guía a utilizar algún otro mandamiento o incluso los diez no te detengás, en todo caso es Palabra de Dios y no hay problema final en ello. De hecho, en algunas ocasiones hemos tenido que hacer uso de todos los Mandamientos, especialmente en aquellas personas con una gigantesca y lamentable justicia propia, personas que no creen que cometan pecado, y es solo con el uso adecuado de la Ley de Dios que hemos podido guiarlas a cambiar la forma en que se veían a sí mismas.

## Usando la Ley de Dios

Para utilizar la Ley de Dios como una herramienta bíblica, con la cual podamos hacer comprender de forma más sencilla a los no creyentes que son pecadores y que, por ello, tienen un serio problema frente a Dios que es completamente Santo, se puede hacer utilizando por ejemplo este diálogo entre un creyente (C) y un no creyente (NC):

C: ¿Te considerarás tan buena persona como para que Dios te deje entrar al cielo?

NC: (Pueden responder que sí lo son y algunos te dirán que no lo son. En cualquier caso, es solo una pregunta para que tengas claridad de qué piensa sobre sí misma la persona con la que hablás, y por ello dejás que conteste y podés repreguntarle por ejemplo: ¿por qué creés que Dios sí te va a dejar entrar? o ¿por qué creés que Dios no te dejará entrar? según sea el caso.)

C: ¿Conocés sobre los 10 Mandamientos? Los 10 Mandamientos son el estándar moral de Dios, Él nos los ha dado como un espejo para que nosotros comprendamos cómo es que Él nos ve. Estos mandamientos no son para yo juzgarte o para que me juzgués, pues realmente hacemos lo mismo ante los ojos de Dios.

Por ejemplo: ¿has mentido alguna vez?

NC: *Sí, he mentido.*

C: Yo he mentido desde que era niño. Más bien la pregunta no debería ser si alguna vez has mentido sino, cuántas mentiras hemos dicho en nuestra vida. ¿Cómo le llamarías entonces a la persona que miente?

NC: *Mentiroso.*

C: No robarás es otro mandamiento, ¿alguna vez has robado algo no importa el monto o qué fue?

NC: *Sí, he robado.*

C: Yo también he robado desde que era niño, y no importa el monto o qué has robado, puede ser: descargar al celular música de Internet sin pagarla, o un vuelto o cambio de monedas cuando eras niño, o unos confites en la pulpería o frutas del árbol del vecino. ¿Cómo le llamás a la persona que roba?

NC: *Ladrón.*

C: Otro mandamiento dice no asesinarás, ¿alguna vez has asesinado a otra persona físicamente?

NC: *No he asesinado a nadie.*

C: El problema que tenemos es que Dios es tan Santo que Él recibe nuestros enojos e iras como asesinato espiritual. Él lo enseña en Mateo 5: “Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: “No matarás” y: “Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte”. Pero Yo les digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte;”. Entonces, la pregunta no es si has matado a alguien físicamente, sino si te has enojado con alguien alguna vez, si has tenido ira, enojo, discusiones con alguien. Dios es tan Santo que esas iras y enojos Él los ve como un asesinato espiritual. ¿Has tenido estos sentimientos contra alguien alguna vez en tu vida?

*NC: Sí, los he tenido.*

C: ¿Cómo le llamarías entonces, al que asesina a otra persona?

*NC: Asesino.*

C: Otro mandamiento es: no cometerás adulterio. Jesús enseña en Mateo 5 “Ustedes han oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero Yo les digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón.”. Entonces te pregunto ¿has visto alguna vez a una mujer o un hombre de forma inadecuada?

*NC: Sí, lo he hecho.*

C: Así es, igual que todas las personas. Entonces, ¿cómo le llamarías a la persona que comete adulterio?

*NC: Adúltero.*

C: Serías adúltero de corazón.

Entonces, por tu propia confesión has aceptado que sos una persona mentirosa, ladrona, asesina espiritual y adúltera de corazón. Si mueres en este momento Dios te va a juzgar por faltar a los 10 Mandamientos y serás culpable de ello.

¿A dónde creés que Dios te va a enviar, al cielo o al infierno?

*NC: Al infierno.*

C: ¿Te preocupa tu situación?

*NC: Sí, me preocupa.*

C: Pues no te preocupés más porque ¡te tengo Buenas Noticias! ¿Has oído hablar de Jesús?... (aquí comenzás a describir quién es el Señor Jesucristo y Su obra de amor en la cruz, exponiéndole la gracia de Dios al no creyente).



### Los 10 Mandamientos, una herramienta formidable

Dios nos dio los 10 Mandamientos para que nosotros comprendamos que pecamos contra Él (Ro. 4:15; 5:20-21; Gá. 3:19). Si no se los mostramos a los no creyentes, los estaremos privando de la oportunidad valiosa de entender que son pecadores ante Dios completamente Santo.

Si estudiamos la predicación del Señor Jesucristo, Su vida y las enseñanzas de Dios por medio de los apóstoles, podremos confirmar que siempre que la Buena Noticia de Jesucristo es predicada, de alguna forma siempre está presente la Ley de Dios.

¿Quiénes somos nosotros para enseñar algo diferente a lo que el Señor Jesucristo enseña y hace? Es muy posible que nunca antes hubiésemos estado frente a esta verdad bíblica o que, por alguna razón, haya pasado ella desapercibida a nuestro entendimiento, pero por la Misericordia de Dios ya no importa nuestro pasado, lo realmente importante es: ¿Qué vas a hacer a este respecto la próxima vez que prediques el Evangelio? Entrénate en el uso de los 10 Mandamientos al evangelizar, y así estarás tratando con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad.

## Orden en que debería de hablarse

A continuación, te presentamos una sugerencia o guía para que tengas en cuenta al momento de presentar el Evangelio, recordándote que esto no es un método de evangelismo, sino que te hemos enseñado toda la base bíblica para que podás presentar el Evangelio a la manera de Jesús:

<b>MALAS NOTICIAS</b> Santidad y Justicia	<b>BUENAS NOTICIAS</b> Misericordia y Amor
 <p>Relacionarse con las personas y girar intencionalmente a lo espiritual.</p>	 <p>El Señor Jesucristo. Su obra de amor en la cruz. Su resurrección.</p>
 <p>Dios. Él es Santo y Justo.</p>	 <p>Arrepentimiento por no creer en Jesús.</p>
 <p>El hombre es pecador. Uso los Mandamientos.</p>	 <p>Salvos por gracia mediante la fe.</p>
 <p>Su destino. ¿Lo comprende? ¿Le preocupa?</p>	 <p>Ponerse a cuentas con Dios. Dirigirlos a leer la Biblia.</p>

## Nuestro combustible para evangelizar

Proclamamos el Evangelio con la autoridad del Señor Jesucristo, en el poder del Espíritu Santo, para que toda la gloria sea de Dios Padre.

Por muchos años, Dios nos ha permitido compartir el Evangelio de Jesucristo y hemos llegado al convencimiento de que todo lo que hacemos tiene la autoridad del Señor Jesucristo impresa en ello (Lc. 24:47).

Esto solamente es posible gracias al poder del Espíritu Santo (Hch. 1:8), único responsable de la extensión del Reino de Dios. Solo Él tiene el poder para cambiar los corazones de la humanidad, tanto los nuestros como los de aquellos que escuchan el Evangelio de Jesús por primera vez.

Y luego, como no puede estar incompleta la Trinidad, comprendimos que todo lo que hacemos es para la gloria de Dios Padre (Fil. 2:9-11). Y esta es la parte esencial de la respuesta acerca del por qué le servimos a Él en evangelismo.

Se dice que para evangelizar debemos desarrollar compasión por los perdidos, pero nadie ama al prójimo como a sí mismo, entonces, ¿cómo podríamos asegurar que sí tenemos esa compasión absoluta por los demás? Pero lo más grave de esta idea es que la acción de ese evangelismo se centra y da gloria al ser humano en vez de a Dios, pues la máxima es: “yo evangelizo porque yo tengo compasión por los perdidos”, ¿dónde quedó Dios en esa expresión?

La mayor demostración de amor por los demás no es tenderles una mano cuando tienen necesidad, sino el predicarles el Evangelio. ¿Cómo podemos guardarnos la mejor de las Buenas Noticias para nosotros mismos si sabemos que de ello depende la vida eterna de una persona en el infierno y además asegurar que le amamos como nosotros mismos nos amamos? Esto es suficiente prueba del argumento para cualquier corazón humilde.

Otra idea a este respecto es que las personas comparten el Evangelio porque dicen “amar a Dios”, pero nuevamente no le amamos como Él demanda ser amado (Dt. 6:4-5, Mr. 12:29-30). Él es Dios de absolutos, en Él no hay cosas hechas “a medias” (Stg. 1:17b). Y al igual que el caso anterior, hay frases como: “yo comparto el Evangelio porque yo amo a Dios” y nuevamente la gloria se centra en el hombre y no en el Único Justo.

Y esta es la esencia del problema del ser humano, desconociendo la Santidad de Dios, ajustamos todos Sus mandamientos a nuestra realidad personal. Es más fácil engañarnos creyendo que cumplimos la voluntad de Dios si nos convencemos de que sí lo estamos haciendo. Por supuesto, nos engañamos solo a nosotros y no a Dios.

Por ejemplo, Dios enseña que aquel que quiera salvarse por medio del cumplimiento de Su ley, debe entonces observarla en todo, todo el tiempo (Gá. 3:10). En sí mismo esto es un imposible para el ser humano y Dios lo sabe. Sin embargo, el ser humano se consuela pensando que “puedo agradar a Dios si me esfuerzo por cumplir solamente esto o aquello de Su ley” o, que “mientras haga mi mejor esfuerzo estará bien”.

Todo esto es ajustar a Dios a nuestra conveniencia personal, y por ello no es de extrañar que las personas pongan tantas excusas para no evangelizar y que se consuelen a sí mismas pensando que han logrado “bajar” el estándar que Dios ha establecido en Su mandato de que todos debemos salir a predicar Su Evangelio a toda criatura. Prefieren vivir en rebelión que en obediencia.

En virtud de que la obra completa la realiza el Espíritu Santo, a nosotros los salvos solo se nos demanda sembrar la Buena Semilla (Mr. 4:26-29), la comprensión de este potente principio bíblico trae paz a los creyentes que estamos sirviendo en el campo, y además ofrece comprensión acerca de que cualquier cosa que hagamos en el evangelismo y el fruto de ello, sea para salvación o para perdición de un individuo, al final de los tiempos todo ello será para la gloria de Dios Padre, reconociendo que no tenemos, ni deseamos, ningún mérito por las obras que Él nos ha permitido hacer para la extensión de Su Reino.

Es por todo esto que nos sentimos más a gusto sabiendo que evangelizamos, indistintamente del nivel de amor que tengamos o no hacia nuestro prójimo o hacia Dios, para que nuestro Padre Celestial reciba toda la gloria. Este es el combustible con el cual llenamos nuestro motor en el evangelismo, centrando así nuestros dones y talentos solo en nuestro amado Salvador, Señor y Dios Jesucristo. Te invitamos a que vos también lo hagás de esta forma para la gloria de Dios Padre.

“También se escribió que este mensaje se proclamaría con la autoridad de su nombre a todas las naciones, comenzando con Jerusalén: “Hay perdón de pecados para todos los que se arrepientan”.” Lc. 24:47 (NTV).

“pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra».” Hch. 1:8

“Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.” Fil. 2:9-11

## Aplicación del estudio al evangelizar



Siguiendo el ejemplo que el Señor Jesucristo nos ha dejado, en el cual Él ha tratado a cada persona de una manera singular, no con un método aplicado a miles de personas por igual, sino con un sincero esfuerzo por personalizar la conversación de tal manera que logremos que sea, lo más íntima y particular que un no creyente pueda tener para conocer la verdad de Dios y creer en el Señor Jesucristo.

En este sentido llevamos el Mensaje de reconciliación: ¡Vuélvase a Dios!

La forma de Dios es con mansedumbre, ternura, humildad, misericordia, compasión, reverencia, amabilidad, respeto, ¡con amor!, y Él nos ha dado toda esa capacidad y mucho más pues nos ha dado al Espíritu Santo y por ello ahora tenemos el poder para ser testigos suyos, aquellos que estamos dispuestos a morir por la fe que nos ha sido dada, y aún más, Él mismo nos ha invitado a seguirle para enseñarnos a pescar personas (Mateo 4:19).

## Un compromiso personal con el Señor Jesucristo

En evangelismo vemos por la calle o en videos a personas que están gritando y discutiendo con los demás acerca de los temas de Dios, incluso muestran en sus videos altercados y batallas con aquellos que no comparten su fe, pero ¿es esto bíblico, tenemos que comportarnos de esa forma?

Como estudiamos anteriormente, Dios enseña en la Biblia que somos sus embajadores, ese es Su plan y es un honor inmerecido e incomprensible. Ahora bien, ¿si nosotros somos los embajadores de Dios que es Misericordia y Amor, cómo debemos compartir Su Mensaje de salvación en Cristo Jesús? Un embajador representa fielmente los intereses y deseos de su nación, así también nosotros debemos ser fieles expositores del Mensaje de Dios, no solo en cuanto al contenido, sino también a la manera en que lo hablamos a los demás.

Al comprender que el evangelizar es una actividad que debemos y podemos hacer de uno en uno y con ternura y respeto, entonces los requisitos para compartir a Jesús se vuelven más humanos, más agradables y es algo que todos sabemos cómo hacerlo de la mejor manera y de forma natural.

No podemos ir por el mundo agrediendo, ofendiendo y ridiculizando a aquellas personas por las cuales el Señor Jesucristo murió igualmente en la cruz, aquellos

a los cuales Dios también ama, el hecho de que hoy no crean en las Buenas Noticias de Dios nos debería recordar de dónde nos ha sacado Dios y más bien tener amor, misericordia y compasión por ellos, de la misma manera en que Dios tiene amor, paciencia y misericordia de nosotros.

Es cierto que algunos no creyentes son necios e insensatos, y que también somos tentados a enojarnos cuando algunos de ellos reaccionan según su propia naturaleza. Sin embargo, no debemos olvidar que ahora somos otros, ya no nos pertenecemos y por tanto nuestra vida y servicio al Reino deben acomodarse a los mandatos del Señor.

Como ya sabemos Dios nos enseña que los no creyentes son incapaces de comprender la verdad de Dios (Ef. 4:18), tienen ceguera espiritual (2 Co. 4:4), son muertos espirituales (Ef. 2:1) y no entienden lo espiritual (1 Co. 1:18; 2:14). Entonces, ¿en dónde está la virtud de enfrentarse en discusiones con este tipo de personas siendo que, solo por la Bondad de Dios nosotros sí podemos ver y comprender?

¿Dónde hemos aprendido estas cosas? Es posible que de métodos humanos, siguiendo a hombres, o por desconocimiento, pero sin duda alguna se mantiene viva la advertencia que nos dejó Jesús de no transmitir tradiciones humanas, pues con ello anulamos Su Palabra (Mr. 7:13).

La obra es del Espíritu Santo, no somos nosotros los que debemos o podemos convencer a las personas, ni tampoco es nuestra responsabilidad, no es con sabiduría humana. Lo que sí debemos hacer es: predicar el Evangelio bíblico del Señor Jesucristo y cuidar la forma de hablarles este Evangelio.

No podemos dejar de insistir en esto tan importante, Dios nos enseña que debemos hacerlo con mansedumbre, ternura y humildad (2 Ti. 2:25), rogando en nombre de Cristo (2 Co. 5:20), con gracia, sazónada con sal, con conversaciones cordiales y agradables, hablándoles siempre de cosas buenas, diciéndolas de manera atractiva, aprovechando al máximo todas las oportunidades para evangelizar (Col. 4:5-6), mostrándoles compasión (Jud. 1:23) y con mansedumbre y reverencia, dando explicaciones de la esperanza con humildad, amabilidad y respeto (1 P. 3:15-16).

Como una muy buena dinámica para comprender en primera persona este punto tan importante, lo que hacemos en un grupo de estudio o en un seminario, es

invitar a pasar al frente a una madre y una hija -no importa la edad que tengan-, y la única instrucción que le damos a la madre es que abrace con ternura a su hija. Es impresionante ver ese abrazo de madre lleno del más grande amor y ternura por su hija y la manera en que ella recibe con absoluta armonía ese cariño sincero. Así debería ser el estándar con el cual comparemos la manera en que cada uno de nosotros está predicando el Evangelio a conocidos y extraños.

Finalmente, algunas personas se aferran a que deben contender por la fe, y se apoyan -por ejemplo- en pasajes como Judas 1:3b. Sin embargo, esta es una instrucción para defender, dentro de la iglesia, las doctrinas básicas de la fe de los falsos maestros que están dentro de la iglesia. Este es un error muy común que se comete dentro de la cristiandad, y es que aplicamos a los no creyentes pasajes bíblicos que en realidad son solo para los creyentes y viceversa.



### Los 7 “Yo Soy” del Señor Jesucristo y la salvación

**Yo soy la vid verdadera.** Versículo clave: Juan 15:1. Estudiar: Juan 15:1-11

Ahora el Señor Jesucristo hace esta declaración diciendo literalmente: “Yo Soy la vid, la genuina”, dándonos a entender que no hay naciones, razas o religiones que puedan decir que son el camino a Dios, solamente Él es el Camino.

En el Antiguo Testamento en varios pasajes se hace relación a que Israel era considerado como la vid (Is. 5:1–7; Jer. 2:21; Ez. 19:10–14; Sal. 80:8–19), pero ahora se nos muestra que solamente el Señor Jesucristo puede cumplir completamente con las exigencias de Dios.

Este es un pasaje ideal para enseñar a los no creyentes que no es por pertenecer a sus religiones que alcanzarán vida eterna, sino que es más bien Dios Padre el que dará mantenimiento a esa vid, a nosotros sus hijas e hijos adoptados para que llevemos mucho fruto, que nuestra vida sea plena en Jesús y que podamos reflejarlo a Él en nosotros mediante la comunión que Dios nos permite tener.

Una persona no creyente no está en la vid verdadera, no es parte de ella, y solo puede pertenecer si el Espíritu Santo la hace nacer de nuevo.

Como podés darte cuenta, evangelizar es más sencillo de esta forma, es salir a compartir la vida y obra de salvación del Señor Jesucristo por cada uno de nosotros ¡Buenas Noticias!, hablándole a las personas de la misma manera como lo harías con tus hijos pequeños o con tus más queridos familiares o amigos. Compartir el Evangelio es una experiencia muy hermosa si lo hacés a la manera de Jesús, así Dios nos ha enseñado a hacerlo. ¡Adelante, y no esperés más! ~

## Estudio para reflexión



- 1) Leé y reflexioná en los pasajes de: Colosenses 4:5-6; 2 Timoteo 2:25; 1 Pedro 3:15-16; Judas 1:23. Identificá aquellas virtudes con las cuales Dios desea que llevemos Su Mensaje de salvación a los no creyentes y escribí una reflexión acerca de qué manera podés ponerlas en práctica en tu próxima oportunidad para evangelizar.
- 2) ¿Por qué debemos evitar discusiones estériles o confrontaciones innecesarias en el evangelismo? ¿Qué alternativa propone el modelo bíblico? Elaborá una propuesta de al menos 3 ideas que te permitan esquivar una discusión en oportunidades de evangelismo futuras.
- 3) ¿Por qué no debemos tener miedo a presentar la Ley de Dios antes de hablar de la gracia? ¿Cómo ayuda esto al oyente a entender su necesidad de salvación?
- 4) Tomando en cuenta el modelo del orden en que podrías compartir el Evangelio (página # 82), escribí el Evangelio imaginando que vas a conversar con una persona al respecto. Luego compará esta nueva narración con la que escribiste en la primera tarea y reflexioná acerca de todo lo bueno que Dios te ha enseñado acerca del Evangelio, del evangelismo, de quién es el Señor Jesucristo y Su obra en la cruz.
- 5) Después de estudiar esta sesión, ¿a qué personas específicas sentís que Dios te está llamando a hablarles? ¿Qué pasos vas a dar esta semana para hacerlo?
- 6) Poné en práctica todo lo aprendido durante el curso y salí a conversar con los desconocidos acerca del Evangelio del Señor Jesucristo. ¡Adelante, no te detengás por nada, que sea para la gloria de Dios Padre!

## Recursos Adicionales

# Obreros que no tienen de qué avergonzarse

SOLO DIOS PUEDE HACERTE SABIO

*"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad. "*

2 Timoteo 2:15



Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo,

- COLOSENSES 1:13 NVI

¿Cuál es la misión del Señor Jesucristo?

La misión del Señor Jesucristo es redimir a la humanidad del pecado y ofrecer salvación. Esto incluyó su obra como Mesías, Profeta, Sacerdote y Rey, cumpliendo las profecías del Antiguo Testamento.

“Por eso el Padre me ama, porque Yo doy Mi vida para tomarla de nuevo.” Juan 10:17

“<sup>5</sup> Por lo cual, al entrar Cristo en el mundo, dice: «Sacrificio y ofrenda no has querido, pero un cuerpo has preparado para Mí; <sup>6</sup> En holocaustos y sacrificios por el pecado no te has complacido. <sup>7</sup> »Entonces dije: “Aquí estoy, Yo he venido (En el rollo del libro está escrito de Mí) para hacer, oh Dios, Tu voluntad”».” Hebreos 10:5-7

El Señor Jesucristo vino al mundo para revelar plenamente a Dios Padre a la humanidad y acercar definitivamente a las personas a Él. Su misión también implicó sanar, predicar y crear una nueva humanidad en Cristo. Él adaptó su misión a las necesidades específicas de las personas, como se evidencia en sus interacciones con diferentes individuos.

Con Su obra en la cruz, por medio del derramamiento de Su sangre preciosa (1 P. 1:18-21), Él nos redimió de la maldición de la Ley (Gá. 3:13) habiéndose hecho maldición por nosotros; y nos libró del infierno eterno (Jn. 5:24) pasando de muerte a vida.

Además, Su misión establece el contexto para la misión continua de la Iglesia, que incluye hacer discípulos y proclamar el Evangelio del Reino en todo el mundo.

“<sup>19</sup> Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, <sup>20</sup> enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo».” Mateo 28:19-20

Finalmente, la misión del Señor Jesucristo culmina en su muerte expiatoria, resurrección y próximo retorno, con el propósito último de que toda la creación reconozca Su Señorío.

“<sup>10</sup> para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, <sup>11</sup> y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.” Filipenses 2:10-11

Entonces, ¿Qué es evangelizar?

Evangelizar es hablar del Señor Jesucristo, de quién es Él y de lo que Dios hizo por nosotros en aquella cruz para salvarnos.

Conocer sobre las diferentes cosmovisiones y sobre apologética cristiana es algo a lo cual todos deberíamos aspirar en menor o mayor grado, son prácticas de provecho espiritual, pero evangelizar no es hablar de tu cosmovisión, ni de tu

testimonio personal de vida, y sin duda, no es estar conversando acerca de la apologética. Estas, si se usan bien, podrían ser excelentes formas de atraer la atención de una conversación hacia las cosas espirituales y luego de ello presentar el Evangelio, hablar del Señor Jesucristo.

Hablemos un poco acerca de la cosmovisión:

Las personas no se salvan por conocer acerca de nuestra particular forma de comprender la vida. No hay salvación en las explicaciones que podamos dar acerca de la forma en que vemos las diferentes creencias o religiones del mundo.

Definición de cosmovisión:

La cosmovisión es un concepto filosófico o ideológico que se refiere a la forma en que las personas perciben y comprenden la realidad y el universo. Es una comprensión general del carácter del universo y del lugar que se ocupa en él, que puede ser religiosa o secular.

La cosmovisión funciona como un lente a través del cual se ve la vida, influyendo en cómo se juzga el mundo. De esta comprensión básica surgen las normas de juicio, valores y normas de conducta de todos los seres humanos y sus diferentes etnias, razas y nacionalidades.

Una cosmovisión describe la forma en que una persona puede observar sus conocimientos y establecer por ejemplo su: Origen, su Significado/Propósito, la Moralidad que le guía y el Destino final de su vida.

Hablemos un poco acerca de la apologética:

Las personas no se salvan por conocer respuestas inteligentes a preguntas complejas acerca de la cristiandad. Dios lo enseña así: “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría, agradó a Dios mediante la necesidad de la predicación salvar a los que creen.” 1 Corintios 1:21

Hay además un peligro adicional, y es que no en pocas ocasiones las personas que hacen uso de la apologética, se exhiben a sí mismas como entendidas sobre temas teológicos, y es muy bueno conocer sobre teología y apologética, pero hay que tener mucho cuidado cuando invade el orgullo y la vanidad la exposición de estos temas.

Un conocido refrán popular dice: “En el país de los ciegos, el tuerto es rey”. Reflexionemos, ¿Cuál es la virtud de estar compitiendo con un no creyente acerca de los temas de Dios si a esa persona le es imposible comprender realmente la verdad de lo que está hablando?: “Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque son cosas que se disciernen espiritualmente.” 1 Corintios 2:14

En el contexto de la apologética mal empleada, Dios nos manda a reflexionar de esta forma:

“¿Has visto a un hombre que se tiene por sabio? Más esperanza hay para el necio que para él.” Proverbios 26:12

“<sup>1</sup> ... El conocimiento envanece, pero el amor edifica. <sup>2</sup> Si alguien cree que sabe algo, no ha aprendido todavía como debe saber; <sup>3</sup> pero si alguien ama a Dios, ese es conocido por Él.” 1 Corintios 8:1b-3

Definición de apologética:

La apologética es una rama de la teología cristiana que se dedica a proporcionar una justificación racional y defensa de la fe cristiana. El término proviene de la palabra griega "apologia", que significa "defensa" o "respuesta".

La apologética busca presentar argumentos sistemáticos y lógicos para defender doctrinas cristianas, como la existencia de Dios, la autoridad de las Escrituras y la deidad del Señor Jesucristo.

Esta disciplina tiene raíces en la tradición judeocristiana, con ejemplos en el Antiguo y Nuevo Testamento. Aunque es principalmente una disciplina teórica, la apologética tiene aplicaciones prácticas, como mostrar la verdad de la fe cristiana a los no creyentes, confirmar la fe de los creyentes y explorar las conexiones entre la doctrina cristiana y otras verdades.

Es importante destacar que la apologética no se limita a enseñar respuestas específicas para debates, sino que se centra en proporcionar una base racional para la fe cristiana.

Hablemos un poco más acerca del Evangelio:

Las personas se salvan solamente si creen en el Señor Jesucristo. Y para poder creer en Él, primero han tenido que escuchar el Evangelio, si no les predicamos, las personas no alcanzarán salvación.

En Juan 17:3 el Señor Jesucristo, orando al Padre enseña de esta forma: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado .” De hecho, si aplicamos bien esta enseñanza en nuestras relaciones para evangelizar, podremos arrojar luz sobre aquellas personas que se les nota que no conocen a Dios el Padre, y también, sobre aquellas personas que es evidente que no conocen a Dios el Hijo.

En ambos casos aplica para las personas que equivocadamente se están tratando de salvar por obras. Las primeras evidencian que no conocen cuán Santo es Dios y por lo tanto pretenden llevarle sus buenas acciones -contaminadas por el pecado-, para que les sean tomadas en cuenta para salvarse, y las segundas muestran que no conocen quién es el Señor Jesucristo y lo que Él hizo en la cruz para salvar a los Suyos, pues desconocen que todo lo necesario ya fue perfectamente realizado en la cruz en favor de los que creen, ¡Consumado es! (Jn. 19:30).

Al estudiar Romanos 10:13-17, encontramos un listado de acción y consecuencia muy hermoso si colaboramos en nuestra responsabilidad como hijas e hijos de Dios predicando el Evangelio, veamos:

Las personas obtendrán la fe que necesitan para salvarse siempre y cuando escuchen el Mensaje acerca del Señor Jesucristo y crean en Él (v17).

Hemos sido enviados por Dios para llevar este mensaje, por lo tanto en obediencia auténtica respondemos predicando Sus Buenas Noticias de salvación por Su gracia mediante la fe en el Señor Jesucristo (v15).

Cuando nosotros compartamos con todas las personas, Dios el Espíritu Santo hará que las que crean escuchen y puedan volverse a Dios para que les salve, clamando a Él por Su perdón, arrepintiéndose de no haber creído en el Señor Jesucristo (v14).

Y ahora alcanzarán salvación los que han creído, aquellos a los que Dios ha salvado (v13).

## La repregunta: una herramienta útil en el evangelismo

La repregunta es una estrategia comunicativa que consiste en hacer preguntas adicionales luego de una respuesta inicial. Su objetivo es profundizar en la conversación, aclarar conceptos, detectar contradicciones o guiar el diálogo hacia aspectos importantes del mensaje que deseamos compartir.



### Anécdotas de la vida real

En una ocasión tuve la oportunidad de conversar con una persona que, al comenzar a evangelizarle, se identificó como ateo. Y tuve allí mismo la oportunidad de escoger uno de varios caminos por los cuales conducir la conversación. Me duele reconocer que, dentro de la iglesia evangélica, no son pocas las personas que escogen transitar por un camino de discusión y polemizar, en lugar de llevar a la persona a un espacio de diálogo, armonía y el respeto mutuo. Tan pronto me dijo que él era ateo, se quedó mirando a mis ojos, quizá esperando una respuesta dura o tajante. Pero, gracias a Dios, pude hacerle una pregunta sincera adicional luego de su afirmación, y le contesté con un tono de interés genuino: “Es muy interesante que seas ateo. ¿Por qué sos ateo? ¿Cuándo comenzaste a pensar así? Contame un poco más.” Esta estrategia, sencilla pero poderosa, abrió un puente de comunicación. Él aceptó compartir su historia. Es una muy buena herramienta para generar conversación. Me habló de su madre, una mujer que había dedicado su vida entera a servir a Dios, atendiendo a los pobres a través de una organización católica. Sin embargo, tuvo una muerte trágica y dolorosa. Murió de cáncer en su casa, y en sus últimos días, cuando los medicamentos ya no eran efectivos, él la escuchaba gritar de dolor durante horas. Terminó su relato con la siguiente pregunta llena de mucha carga emocional: “¿Cómo pudo Dios permitir que mi madre sufriera de esa forma tan terrible, cuando ella le sirvió toda una vida?” De esta afirmación se desprenden varias informaciones que pude utilizar para evangelizarle, entre otras: 1) Él sí cree en Dios, lo que ocurre es que está profundamente herido; 2) Él necesita encontrar un culpable por el mal que hay en el mundo, y como no comprende el porqué del sufrimiento, ha dirigido su dolor contra Dios. Gracias a la dirección del Espíritu Santo, pudimos conversar y le compartí el Evangelio del Señor Jesucristo. Al final de nuestra charla, me dijo algo muy especial: “¿Sabe qué? Voy a ir a leer la Biblia, porque no es correcto que yo hable de algo que nunca he leído”.

En el contexto del evangelismo, esta herramienta es especialmente valiosa, pues nos ayuda a presentar el Evangelio con claridad, verdad y amor, adaptándonos a la realidad y entendimiento de nuestro interlocutor.

En distintos ámbitos como el periodismo o el ámbito legal, la repregunta se usa para obtener más información o poner a prueba lo dicho por el otro. En el evangelismo, su valor radica en fomentar una conversación significativa, centrada en la verdad del Evangelio del Señor Jesucristo.

Entre sus principales funciones en este contexto están:

*Aclarar dudas o conceptos confusos:* Si la persona responde de forma ambigua o incompleta, una repregunta puede ayudarle a expresar mejor su pensamiento y a nosotros a comprender su perspectiva.

*Detectar contradicciones o creencias erradas:* Una repregunta bien planteada puede revelar ideas equivocadas sobre Dios, la salvación o el pecado, lo que nos permite orientar la conversación hacia la verdad bíblica.

*Dirigir el enfoque hacia el Evangelio:* Al preguntar con intención, podemos redirigir el diálogo hacia los puntos clave del mensaje de salvación: la santidad y la gracia de Dios, la obra en la cruz, el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo.

*Invitar a la reflexión:* La repregunta también puede provocar que la persona piense más profundamente sobre su condición espiritual y su necesidad de que Dios la salve.

*Mantener un diálogo respetuoso y activo:* Lejos de imponer, la repregunta demuestra interés genuino y mantiene abierta la puerta de la conversación.

Repreguntas en evangelismo hay tantas como conversaciones, situaciones y personas hay, algunos ejemplos entre muchos otros pueden ser:

- ¿Cómo vas a hacer para ir al cielo?
- ¿Por qué pensás que Dios está obligado a perdonar tus pecados?
- ¿Qué entendés vos por “creer en Jesús”, en qué tenés puesta tu confianza para alcanzar la vida eterna?
- ¿Por qué sos ateo, católico o Testigo de Jehová?
- ¿Has pensado alguna vez qué sucederá después de la muerte?
- ¿Por qué creés que el Señor Jesucristo, quien Dios mismo, tuvo que morir en la cruz en lugar tuyo?

## Tratados evangelísticos

Usamos tratados evangelísticos porque es una herramienta muy buena para romper el hielo e iniciar una conversación, y también para que las personas se lleven con ellas un resumen de lo que hemos conversado al evangelizarlas.

Un buen tratado evangelístico hará que la persona pueda leer el Evangelio y entonces el Espíritu Santo pueda convencerla de arrepentimiento por no creer en el Señor Jesucristo y concederle la fe en Él para salvación.

Hay principios bíblicos básicos que debemos tomar en cuenta al momento de redactar el contenido de nuestro tratado evangelístico.

Ya sea que lo hagás impreso o de forma digital, un tratado debe contar con ciertas verdades bíblicas de suma importancia. No es el texto el que debe ajustarse al vehículo de comunicación, la verdad de Dios es una sola y debe ser contada tal y como Él nos la ha entregado a nosotros.

Es muy común encontrar cientos de tratados evangelísticos y decenas de métodos de evangelismo, para niños, jóvenes o adultos, pero en muchas ocasiones estas herramientas se han desviado del mensaje central del Evangelio, se han inclinado por presentar y defender su cosmovisión particular, la forma en que ven las cosas relacionadas a la vida y a Dios, en lugar de dedicar el mayor espacio posible para hablar del Señor Jesucristo, de quién es Él con respecto a la salvación, de lo que hizo Dios en la cruz para salvarnos y de un llamado al arrepentimiento y a creer solamente en Él.

## Recursos disponibles al alcance de un clic

En nuestro sitio web: [www.solojesussalva.me](http://www.solojesussalva.me), podrás encontrar los diseños de tratados evangelísticos que los ofrecemos de forma gratuita y los podés descargar en un archivo tipo PDF, con el fin de que los podás imprimir en tu propia impresora, o si te es posible, entonces llevarlo a una imprenta en tu localidad a que te los impriman en un material resistente.

## Proceso de elaboración de un tratado evangelístico

1. *Orar.* Nuestro mejor consejo después de recomendarte estudiar la Biblia, es orar en todo momento. Esta tarea sin duda alguna se hace de la mano con el Espíritu Santo.
2. *Constituir el equipo de desarrollo de contenido.* Si te es posible, siempre será mejor ser más de uno al servicio del Señor, y una vez que seamos equipo, entonces servirle a Él en unidad, misericordia y amor.
3. *Establecer un calendario de tareas y responsables.* El servicio y voluntariado requiere que tengamos un plan bien trazado y que cada uno de los miembros del equipo conozca cuáles son sus responsabilidades y tiempos de entrega. “Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres,” Colosenses 3:23
4. *Estudiar qué aspectos componen el Evangelio.* El redactar y hacer un tratado que luego entregaremos a un extraño, es una invaluable oportunidad de que en ese tratado vaya escrito el Evangelio, por ello es de mucho provecho estudiarlo y anotarlo de la mejor manera posible en el tratado evangelístico. Debemos ser valientes y fieles a Él al predicar.
5. *Determinar el público al cual se dirige.* Esto es muy importante, pues te permitirá de antemano establecer muchos aspectos relevantes, porque no es lo mismo escribir un tratado para un niño de 10 años que para alcanzar a una persona adulta.
6. *¿Rompe hielo o tratado?* Debemos definir si lo que queremos hacer es un “rompe hielo” -algo que nos ayude a llamar la atención de la persona-, o lo que queremos hacer es un tratado completo. Si Dios nos apoya para hacerlo bien, podríamos tener en un mismo recurso ambas herramientas.
7. *Establecer los recursos disponibles.* Siempre se puede hacer algo, no dependemos de grandes recursos. Esto es un tema de creatividad y de reconocer que con poco o con mucho, si es bíblico su contenido, entonces el Señor Jesucristo se honrará en ello lo utilizará para alcanzar a los suyos.
8. *Diseñar el tratado.* Entrar en el proceso de desarrollar el contenido/texto del tratado, así como su diseño gráfico, ilustraciones e imágenes, y si es del caso hasta la diagramación de este, para finalmente pasar a imprimirlo y utilizarlo evangelizando a miles de personas.

Dediquémonos con excelencia al servicio del Rey de reyes y Señor de señores, para que tanto en el evangelismo uno a uno, como en los tratados que hagamos, Él sea Aquel que es predicado fielmente, para la gloria de Dios Padre. ¡Adelante!

**Proclamamos el Evangelio con la autoridad del Señor Jesucristo, en el poder del Espíritu Santo, para que toda la gloria sea de Dios Padre.**

*(Lc. 24:47; Hch. 1:8; Fil. 2:9-11)*